

LEGADOS DEL NARCOTRÁFICO

Efectos y expresiones socioculturales

Edgar Samuel Morales Sales

Guadalupe Isabel Carrillo Torea



Edgar Samuel Morales Sales

Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México, adscrito al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Doctor en Antropología Social y Etnolingüística por la Escuela de Altos Estudios, en París, Francia. Ha publicado once libros en distintas editoriales, y dos más en co-autoría con Guadalupe Isabel Carrillo. Ha sido profesor invitado en universidades del extranjero: Tamkang, Taiwán, la Universidad de Murcia España y la de los Andes en Venezuela. Entre los títulos más destacados encontramos Estado de México, Sociedad, economía, política y cultura. Colección Biblioteca de las Entidades Federativas, CIIICH, UNAM, México 1989.

Diseño y diagramación de Portada:
Ericka Tirado Castro

Desde hace poco más de tres décadas, México vive cotidianamente una encarnizada lucha contra los llamados Cárteles de la Droga, que se han repartido el territorio nacional, y hoy se disputan sus zonas de influencia; las rutas por donde circulan los estupefacientes de toda naturaleza y las enormes cantidades de drogas que sorprenden a todo observador. Se arrebatán igualmente los centros de distribución y consumo; ya sea que se trate de mercados aldeanos, ya sea que se trate de centros de consumo amplios. Se hacen, unos a otros, verdaderas guerras por expandirse, por apoderarse de las clientelas afectas a las drogas o buscan controlar la producción, y la distribución de todo género de narcóticos, mediante diferentes tipos de prácticas. Día tras día, los medios de información, impresos y electrónicos, dan cuenta de la cruenta guerra que mantienen entre sí, o con las autoridades de los tres niveles de gobierno, sin que se vea, a corto o mediano plazo una solución del problema.

Ya no existen divisiones claras entre los que deben garantizar el orden y la seguridad de la población y los que cometen delitos impunemente. El poder corruptor del narco alcanza muchos espacios políticos y sociales. Se trata de fenómenos complejos cada vez más intrincados y difíciles de controlar; menos aún de ponerles fin. En este trabajo examinamos los procesos más relevantes del mundo de las drogas y sus efectos y legados en los planos social y cultural, procurando dar al lector elementos de reflexión que le permitan comprenderlos mejor.

Edgar Samuel Morales Sales.

Guadalupe Isabel Carrillo Torea.



ISBN 978-607-8024-07-0

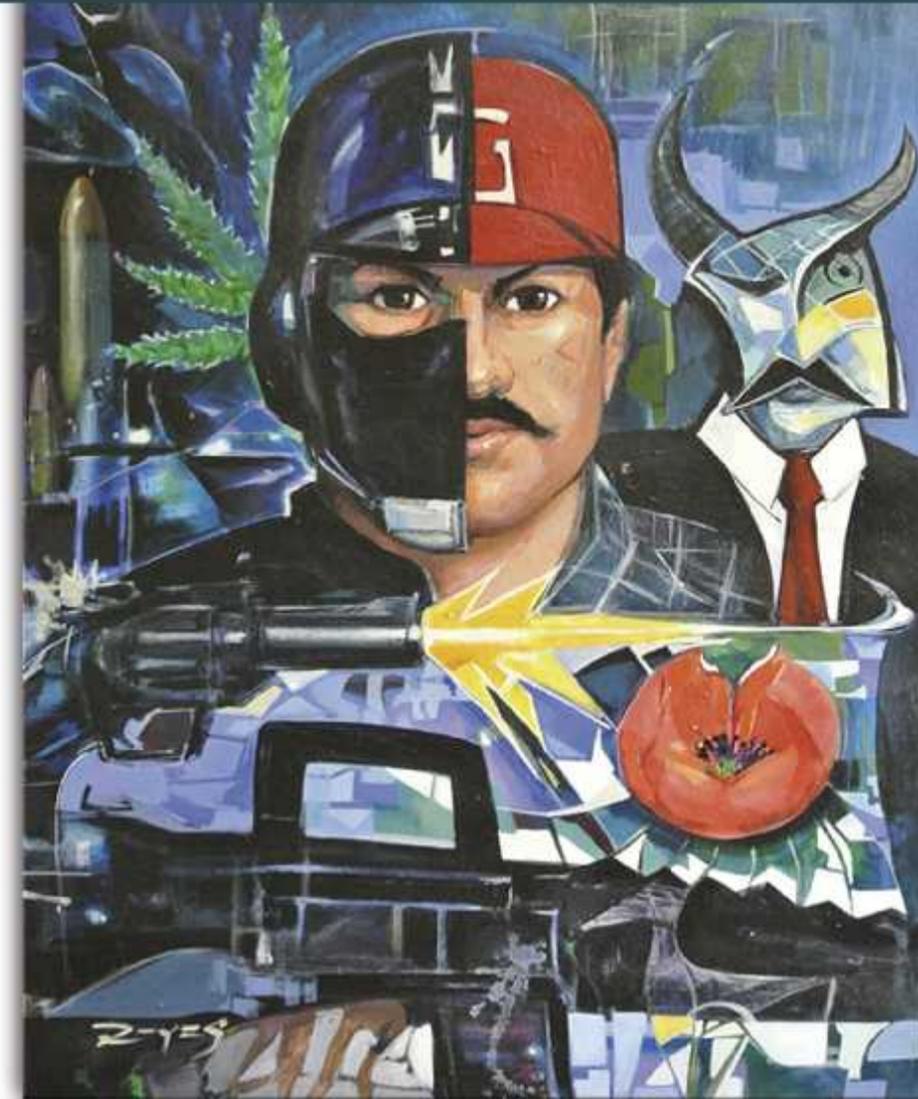


9 786078 024070

Guadalupe Carrillo Torea

Edgar Samuel Morales

LEGADOS DEL NARCOTRÁFICO *Efectos y expresiones socioculturales*



Guadalupe Isabel Carrillo Torea:

Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México, adscrita al Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado dos libros y otros dos en co-autoría de Edgar Samuel Morales Sales. Ha sido invitada a la Universidad de Tamkang, Taiwán, a la de Murcia, España y a la de los Andes en Venezuela. Entre los títulos destacados encontramos: Miradas a la ciudad. La representación del imaginario urbano en el discurso literario latinoamericano de mediados del siglo XX. UAEM, Toluca México. 2011. Lo doméstico y lo cotidiano en la poesía. Cuatro voces femeninas venezolanas. UAEM. 2001.

Obra de Gustavo Reyes
Título del cuadro: "Prisión de libros"



Fe de Erratas

Library Outsourcing Service, S.A de C.V.

<http://librarymx.com/>

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://www.uaemex.mx/>

Título del libro: Legados del Narcotráfico

Autores: Guadalupe I. Carrillo Torea, Edgar Samuel Morales Sales

Diseño de portada y diagramación: Erika Tirado Castro

Imagen de Portada: Gustavo Reyes "Prisión de libres"

ISBN: 978-607-8024-07-0

Impreso en México, 2015

2015

Library Outsourcing Service S.A de C.V

Reservados todos los derechos

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluida reprografía y el tratamiento informático sin la autorización de los titulares del copyright.



LEGADOS DEL NARCOTRÁFICO

Efectos y expresiones socioculturales







EDGAR SAMUEL MORALES SALES
GUADALUPE ISABEL CARRILLO TOREA

LEGADOS DEL NARCOTRÁFICO

EFFECTOS Y EXPRESIONES SOCIOCULTURALES

CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

LIBRARY OUTSOURCING





Título del libro: *Legados del Narcotráfico*

Autores: *Guadalupe I. Carrillo Torea, Edgar Samuel Morales Sales*

Diseño de portada y diagramación: Ericka Tirado Castro

Imagen de Portada: Gustavo Reyes “Prisión de libres”

ISBN:

Depósito Legal:

Impreso en México, 2015

©2015

Library Outsourcing

Reservados todos los derechos

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos repografía y el tratamiento informático sin la autorización de los titulares del *copyright*.





A las víctimas infantiles
de la guerra absurda llamada narcotráfico







Si antes los niños jugaban a los policias y ladrones, ahora juegan
a ser narcos y soldados, solo que la mayoría pide estar del lado
de los narcos, porque a ellos les va mejor.

Marcela Turati
Fuego Cruzado





INDICE

1. NOTA INTRODUCTORIA.....	11
2. ANTECEDENTES.....	13
3. CAPÍTULO PRIMERO: Los hechos del Narcotráfico.....	20
4. CAPÍTULO SEGUNDO: La Textualidad.....	40
5. CAPÍTULO TERCERO: El origen de la narcoliteratura.....	48
6. CAPÍTULO CUARTO: Emergencia de la narrativa del narcotráfico.....	68
7. CAPÍTULO QUINTO: Narco-novelas: variantes y coincidencias.....	92
8. BIBLIOGRAFÍA.....	102



NOTA INTRODUCTORIA

Este libro es producto de una investigación iniciada en 2009, aprobada y financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Los dos primeros capítulos fueron escritos por el Dr. Edgar Samuel Morales Sales, actual Coordinador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Ambos capítulos tienen un enfoque antropológico y sociológico del fenómeno estudiado, con el ánimo de contextualizar cultural y socialmente la problemática del narcotráfico en México. En los siguientes se analizan los discursos que refieren el tópico desde la perspectiva literaria; estos fueron escritos por la Dra. Guadalupe Isabel Carrillo Torea. Se trata de procesos inconclusos que deben seguir siendo estudiados. A continuación presentamos nuestro aporte.



ANTECEDENTES

Las drogas y su tráfico ilegal se han convertido en uno de los mayores problemas sociales en el México del siglo XXI. El gobierno federal encabezado por Felipe Calderón hizo del combate al narcotráfico y a las acciones delictivas ligadas a él uno de sus más importantes programas, pero en lo que va de la administración de Enrique Peña Nieto las cosas al respecto no han cambiado de manera significativa. La imagen de los mexicanos en el extranjero se liga, desde hace varios años, al narcotráfico y a la violencia delictiva. La agencia noticiosa británica BBC en su página de Internet en español: BBC MUNDO, mantiene, desde hace varios años, una sección intitulada NARCO MÉXICO¹, en la que proporciona todo un abanico de información en torno a las acciones de los narcotraficantes y de las acciones gubernamentales para combatirlos. Las drogas y el narcotráfico ejercen gran atractivo y fascinación en muchos grupos sociales; particularmente en los estratos medios y bajos. En las décadas más recientes han propiciado la aparición de prácticas culturales negativas en las que se hace apología de los hechos delictivos conectados con la producción, circulación, distribución y consumo de una variedad amplia de drogas; incluso se alaba la riqueza obtenida por los actores del narcotráfico y se exaltan sus figuras. En el norte del país existen personajes históricos que son objeto de culto prácticamente religioso, y en las expresiones musicales populares de la región se da trato de héroes a varios narcotraficantes.

Los fenómenos del narcotráfico afectan a la sociedad mexicana en su conjunto, y son comparables a los de la pobreza extrema, el desempleo y la emigración de millones de mexicanos. La prensa

1 Cf. <http://bbc.com>

nacional y los mensajes del gobierno federal en los medios de comunicación señalan prácticamente todos los días que el consumo de drogas en nuestro país se ha incrementado en amplios grupos sociales y en muchos casos han fracturado o hasta extinguido tejidos familiares, colectivos e incluso sociales.

El aumento de los grupos de narcotraficantes se ha traducido en un verdadero reparto —a veces convenido, y otras, forzado— entre ellos, del territorio nacional. Destacan los grupos emplazados en el norte del país, conocidos como *Cárteles de las Drogas*. Estos mantienen relaciones de cooperación o pugnas interminables que sólo para el primer semestre de 2008 se habían traducido en más de 1600 muertes violentas, que acontecen a todo lo ancho y largo del país. Desde el inicio del anterior gobierno federal se ha desplazado por todo el territorio nacional al ejército regular, a la Marina, y a todo un abanico de policías, y muy recientemente a la fuerza llamada La Gendarmería Nacional, sin que se haya podido dar fin a las acciones delictivas de los narcotraficantes.

Si bien estamos ante un fenómeno mundial, las acciones de los narcotraficantes afectan de manera alarmante a nuestros países latinoamericanos, especialmente a México y Colombia, en donde hábiles traficantes enfocan su atención al mercado norteamericano. De manera especial, en esta primera década que vivimos del siglo XXI, México ha sido escenario de cruentas y devastadoras luchas entre los carteles en particular y de estos con el Gobierno Federal, con los gobiernos estatales y hasta con los gobiernos municipales. Desde el periodo presidencial de Vicente Fox el llamado a establecer una “guerra frontal” contra los narcotraficantes y sus grupos, ha sido bandera de los gobiernos panistas. Felipe Calderón la convirtió incluso en una de sus mayores y primeras promesas a cumplir. El resultado es de todos conocidos: la violencia ha alcanzado proporciones desmesuradas: decapitaciones, torturas, secuestros, muerte a grupos de campesinos, han sido el antecedente de hechos aún más gravosos como lo fue el lanzamiento de granadas en Morelia, Michoacán el 15 de septiembre del 2008 a una multitud inocente que esperaba que el Gobernador de la ciudad lanzara el tradicional grito de “Viva México”, como precisaremos adelante. Igualmente, la caída del avión en el que regresaba a la capital

el entonces Secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, y un grupo de colaboradores. Aunque esta última tragedia fue asumida como producto de la impericia del piloto y el copiloto, la inmensa mayoría de los observadores en los medios de comunicación se inclinan aún hacia la posible intervención de los narcotraficantes como represalia hacia un presidente que no escuchaba las voces de aquellos que piden estrategias adecuadas y menos amenazas públicas.

En el pasado, el consumo de drogas como la marihuana era un hábito común en los estratos bajos de la sociedad nacional, pero a medida que ha pasado el tiempo la diversidad de drogas se ha incrementado y en muchos sectores sociales se tienen preferencias por el consumo de drogas sintéticas, cada vez más sofisticadas, que se distribuyen en centros escolares; en centros de esparcimiento y en las grandes ciudades en la vía pública. Esto ha conducido a que varios personajes de la clase política estén gestionando, desde octubre de 2008, la legalización de su consumo, bajo ciertas condicionantes.

Pese a que la problemática del mundo de las drogas es una materia reservada a las autoridades federales, en los tres niveles de gobierno se realizan acciones para terminar con el consumo y tráfico de estupefacientes. Paradójicamente los problemas que propicia el narcotráfico parecen haberse fortalecido y se incrustan cada vez con mayor vigor en la cultura nacional. Las noticias que se difunden en la prensa escrita y en los medios de comunicación electrónicos sobre estos acontecimientos encuentran un público afectado por el morbo que busca con avidez mayor información sobre estos temas.

Estos últimos hechos nos deben llamar la atención porque si bien esa información busca fundamentalmente alertar a la población de los daños que causan las drogas y el narcotráfico, al denunciar ese tipo de eventos ilegales, terminan por convertirse en grandes difusores y promotores del consumo de drogas. Algunos narcotraficantes terminan convertidos en aparentes héroes, o se les pondera por su riqueza económica.

No se puede perder de vista que una cosa es el narcotráfico como acción comercial ilícita y otra el consumo de sustancias capaces de alterar el estado de sobriedad de los individuos. En realidad el origen del uso y consumo de

alucinógenos, de sustancias psicotrópicas, de drogas en general, entre los seres humanos, se pierde en la noche de los tiempos y existe en prácticamente todas las culturas del mundo. Algunas tienen preferencias por sustancias determinadas, capaces de producir distintos grados de estimulación, de intoxicación o de alteración de la conducta.

En las culturas tradicionales, mal llamadas primitivas, se empleaban determinadas plantas y compuestos para propiciar el contacto con sus dioses, las clarividencias o provocar estados de trance con fines religiosos o curativos. Desde la época inca los mineros de Los Andes emplean la hoja de coca, base de la cocaína, pero los pueblos indígenas contemporáneos de la región andina no tienen dependencias de la cocaína, que se le emplea en la fabricación de alimentos, de medicamentos y hasta de base para jabones.

En las sociedades contemporáneas de tipo occidental existen regulaciones que permiten el acceso y el consumo de determinadas sustancias que alteran la conducta humana. El consumo del alcohol y de las bebidas con bajo contenido alcohólico es tolerado en las sociedades occidentales, pero en las culturas musulmanas existe una prohibición absoluta hacia el primero. No obstante, en algunos países musulmanes se permite el consumo del hachís, obtenido de la *canabis indica*, base de la marihuana.

Se trata, entonces, de fenómenos muy discontinuos según sea el caso considerado, puesto que en las sociedades occidentales, en estados de enfermedad grave, o de padecimientos que provocan gran dolor, no sólo se autoriza el uso y consumo de estupefacientes, como la morfina, sino que además se prescriben médicamente. En varios países europeos, como Holanda, el consumo de drogas leves o blandas es aceptado legalmente siempre y cuando no se exceda de ciertas dosis. En las modernas sociedades occidentales los narcóticos se emplean para experimentar placer, fundamentalmente, como una forma de evasión de la realidad o incluso para propiciar la creación artística. En los años 2013 y 2014 varias ciudades y Estados de los Estados Unidos han legalizado la producción y el consumo de marihuana con “fines recreativos”, como

se ha designado este género de consumo. Por ello debe verse que la producción, el acceso, el uso, el tráfico, y el trasiego a nuevas formas de drogas a partir de las conocidas hasta ahora es un universo que cubre un amplio espectro de situaciones.

Durante largos años, el colonialismo inglés fomentó, en el siglo XIX, en China y otros países de Asia la producción y el consumo del opio, pero éste, como producto narcótico, ya se conocía en China desde milenios anteriores. Un pasaje particularmente interesante de la historia de China fue precisamente la Guerra del Opio, que permitió terminar con la legalización, la comercialización excesiva de la sustancia, el envenenamiento de la población de ese país, y con las enormes ganancias obtenidas por las compañías inglesas dedicadas a esas actividades. En todo caso, el acceso y el uso del opio, antes de la llegada de los ingleses, no constituía un problema generalizado para la sociedad china de la época.

No puede perderse de vista que las disciplinas sociales y humanas contemporáneas han demostrado convincentemente que, frente a las prohibiciones, los sujetos se ven llevados a tratar de transgredirlas en una reacción de autoafirmación, y ese mismo hecho afecta a las prohibiciones establecidas para las drogas. Entre mayores sean las prohibiciones, más ingeniosas serán las formas de superarlas. Por estos motivos, la temática será abordada desde una perspectiva humanista que se verá entreverada por consideraciones de carácter antropológico, sociológico y artístico; de forma tal que veamos en su conjunto uno de los fenómenos culturales que ha venido fraguándose con rapidez en el país: la llamada “narco literatura”, expresión artística del fenómeno al que algunos gustan denominar “narcocultura”. Más adelante desarrollaremos con mayor detalle estos tópicos.

Muy recientemente se ha logrado dar un tratamiento científico a los fenómenos del mundo de las drogas y del narcotráfico, aunque existen algunos observadores que señalan que el problema de la producción, de la distribución y de la comercialización ilegal de las drogas comenzó en nuestro país a partir de la llegada de inmigrantes chinos al norte del país, que habrían traído el opio a comienzos del siglo pasado. Otros

sugieren que ya desde la época en que gobernaba Porfirio Díaz existían adictos particularmente a la marihuana. En todo caso, la mayor parte de la información presentaba un carácter más bien policial y periodístico; sin embargo el crecimiento del contrabando de estupefacientes, y los consecuentes movimientos sociales, han permitido que desde los años setenta surgiera lo que ha venido a llamarse “narco literatura”; ella forma parte de las más variadas manifestaciones artísticas que dan cuenta del ir y venir de capos del narcotráfico, de consumidores y vendedores. Sus luchas, sus traiciones, la violencia que los envuelve son muchas veces narradas o cantadas desde perspectivas disímiles que podrían resultar atractivas a un público desconocedor de la verdadera maraña que envuelve al mundo de la droga. Los narco-corridos, ahora de fama internacional, detallan con un dejo de humor y mucho de solidaridad, los trasiegos que tales personajes experimentan a lo largo de sus vidas. El cine ha venido produciendo innumerables películas cuyas temáticas se centran especialmente en los vaivenes de la drogadicción; si bien el interés de buena parte de estas manifestaciones es el de la denuncia y, en consecuencia, la crítica, muchas veces se revierte el efecto y se convierten en difusores de lo que pretenden combatir.

En la presente investigación nos proponemos registrar cuál es el imaginario que se dibuja a través de las diferentes expresiones de la *narco literatura*; esto es, a través del corrido, de la narrativa de ficción y en último término, del discurso periodístico, que en su expresión de la crónica se acerca más a los procedimientos utilizados en la literatura. Buscamos igualmente describir las transformaciones que el tópico del narco ha producido en la narrativa urbana de la que forma parte y de qué manera se incorpora lo rural y la oralidad característica de este tipo de narrativa. Por último, consideramos imprescindible emitir un juicio temperado acerca de la calidad de tal expresión literaria que ha invadido el mercado editorial con un éxito muchas veces desconcertante.

Desde este punto de vista, debe verse que el conocimiento que aportan las disciplinas sociales y humanas, si bien no tiene el rigor del conocimiento que se genera en las ciencias naturales y exactas, como lo ha señalado convincentemente Claude Lévi-Strauss, conducen a la sabiduría.

Entendida ésta no como simple erudición o acopio de información, sino como promotora de actitudes que permiten actuar menos erróneamente, de manera más prudente, de forma más comprensiva².

En las disciplinas sociales y humanas no hay manera de proceder como en los laboratorios en donde se desarrolla el conocimiento de las ciencias naturales y exactas. Cada grupo humano tiene características particulares que le dan especificidad propia y lo que se puede observar en algunos de ellos puede compartirse en otros, pero generalmente no hay una reproducción mecánica; o bien, frecuentemente, mantienen concepciones, actitudes y conductas totalmente opuestas. Por estos motivos, nos parece imprescindible acercarnos a esta temática de manera inter y multidisciplinaria.

2 Cf. Lévi Strauss Claude: *Antropología Estructural*. Siglo XXI Editores, México, 1982

CAPÍTULO PRIMERO

LOS HECHOS DEL NARCOTRÁFICO

Desde hace aproximadamente 20 años, las acciones de los narcotraficantes mexicanos se han vuelto cada vez más osadas, más graves, y más violentas, a tal extremo que afectan ahora al conjunto de la sociedad nacional. Los narcotraficantes mexicanos no se limitan al comercio clandestino de estupefacientes en muchos puntos de la geografía nacional, sino que sus acciones de distribución y de tráfico alcanzan diversos países del planeta, en los que el número de consumidores de drogas se ha incrementado considerablemente.

Existen muchas organizaciones criminales dedicadas a la producción, distribución y exportación de drogas, aunque algunas de ellas poseen estructuras complejas con funciones muy planificadas y considerablemente diversificadas. Las más importantes son denominadas “cárteles” y ejercen sus acciones en muchas zonas del territorio nacional, del que se han hecho un reparto -siempre en disputas entre ellas-, en las que abundan las traiciones, los asesinatos, las batallas entre grupos de narcotraficantes rivales, las luchas contra todo tipo de policías, en las que salen a relucir armas sofisticadas, la mayor parte de ellas de uso exclusivo de un ejército regular, e, incluso, en algunos casos, de mejor tecnología que las usadas por los militares. Los actos de crueldad y sadismo exacerbado entre los grupos enemigos aparecen prácticamente cada día en las páginas de los periódicos municipales, en los estatales y en los que circulan por todo el país. Con demasiada frecuencia, se muestran fotografías o imágenes televisivas de cuerpos decapitados, torturados, descuartizados o saturados con balas de grueso calibre. Otras veces, las informaciones sobre esos acontecimientos son presentadas de manera escueta, como si resultaran tan normales y comunes que ya no haría falta precisar los nombres de sus protagonistas.

Prácticamente todos los medios informativos: la prensa escrita; la televisiva; la radial, tanto en los niveles locales como en los regionales y en el nacional -y hasta en algunos sitios de Internet- dan cuenta diaria de las luchas entre los grupos de narcotraficantes y de la persecución policiaca contra ellos.

El empleo del ejército mexicano para el combate a los grupos de narcotraficantes, desde que el Presidente Felipe Calderón Hinojosa decidió hacer de la “guerra” contra los narcotraficantes y aquellos de la delincuencia organizada uno de sus programas fundamentales, tampoco ha logrado que las acciones delictivas disminuyan y menos aún se ha logrado su eliminación. Este es un hecho evidente para el caso de los narcotraficantes: No existen vacíos de poder en sus filas. Por cada individuo eliminado o apresado surge uno más -y a veces muchos más- que lo sustituyen. Se trata entonces de hechos que constituyen lo que se podría denominar: *Crónica de una guerra perdida desde su anuncio oficial*, en tanto que el antecesor de Calderón, Vicente Fox Quezada, también había declarado el combate frontal al narcotráfico al menos en dos ocasiones y en dos ciudades del norte del país, sin que contara con un plan definido de inteligencia en materia de seguridad pública, ni con personal diestro y honesto para llevarlo a cabo.

El 11 de octubre de 2009, el periódico capitalino *La Jornada*, que circula prácticamente en todo el país, y que mantiene una versión digital en Internet, publicó una nota en la que se da cuenta del número de *ejecuciones* perpetradas por el crimen organizado en el país: De enero de este año a la fecha señalada, 5,570. Desde que inició el sexenio de Felipe Calderón: 15,400 de acuerdo a datos proporcionados por la Procuraduría General de la República y de la Secretaría de la Defensa Nacional³.

Cuentan en la ineficacia de las acciones gubernamentales contra los narcotraficantes muchísimos factores que van desde las dificultades para

3 Cf. Periódico *La Jornada*. México, D.F., Edición digital del 11 de octubre de 2009. Nota de Gustavo Castillo García. Sección: Política, “Desde enero, 5,570 ejecuciones; en el sexenio, 15,400: PGR y Sedena”. Sitio: <http://www.jornada.unam.mx>

mantener vigilancia policiaca efectiva sobre grandes áreas rurales, hasta la corrupción de infinidad de agentes destinados a combatirles, quienes son transformados en informantes y colaboradores de los cárteles más poderosos. El hecho es que los narcotraficantes manejan enormes sumas de dinero y lo emplean no sólo para corromper a funcionarios menores, sino a funcionarios de altos niveles ya sea en los gobiernos estatales, en el federal y desde luego en las corporaciones policiacas y en el ejercito.

De acuerdo a David Robillard, presidente de una de las empresas privadas de seguridad e inteligencia más importantes del mundo, Kroll, los grupos de narcotraficantes que operan en México obtienen ganancias cada año hasta por 40 mil millones de dólares, el doble de ingreso de las remesas que envían al país organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial, que estiman serán de 21 mil millones de dólares para 2009.

Por su parte, el diputado del Partido Acción Nacional, Luis Enrique Mercado, al participar en una mesa sobre México durante la *Conferencia de las Américas*, convocada por el Banco Mundial en el Estado de Florida, en la Universidad Internacional de Florida, que terminó el 1 de octubre de 2009, manifestó que México está *colombianizándose* y que no se puede prever que en un plazo breve se supere las condiciones de violencia que actualmente le afectan. El presidente de Kroll considera que cada año el trasiego de narcóticos moviliza entre 25 mil y 40 mil millones de dólares, cantidad que supera, incluso, con mucho, el monto de las remesas enviadas por los mexicanos que laboran en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos⁴. Hasta hace poco más de seis años, las remesas superaban los veinte mil millones de dólares anuales, pero en 2008 y en 2009 disminuyeron en más del 6 % por la crisis económica mundial, que afecta también al país más poderoso del mundo.

4 Cf. Periódico *La Jornada*. Artículo de Roberto González Amador: "Cada año el *narco* gana en México el doble de lo que ingresa por remesas. Página en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2009/10/01/index.php?section=politica>

La Procuraduría General de la República, dependencia que debería tener en exclusiva la responsabilidad de luchar contra los grupos de narcotraficantes, en tanto que al narcotráfico se le considera delito de orden federal, difundió hace tiempo un mapa del país señalando las regiones en que operan los cárteles más peligrosos. Así los hermanos Arellano Félix controlaron al cártel de Tijuana; Osiel Cárdenas Guillén al del Golfo; Vicente Carrillo Fuentes y Vicente Carrillo Leyva manejaban el cártel de Juárez; los hermanos Valencia, el del Milenio; Joaquín *El Chapo* Guzmán y los hermanos Beltrán Leyva operaban de manera asociada; Ignacio Coronel, Ismael Zambada García, el Mayo y Juan José Esparragoza, el cártel Azul, que controla Sinaloa. Los hermanos Amezcua, apodados *los reyes* de las anfetaminas, Juan Diego Espinoza, llamado “El Tigre” y Sandra Ávila Beltrán, la “Reina del Pacífico” operan de manera asociada, bien que esta última se encuentra actualmente en prisión. Pedro Díaz Parada es denominado “El zar de la mariguana” y opera en el Estado de Oaxaca; en este último lugar realizamos un trabajo de campo que nos proporcionó datos importantes, de los que posteriormente daremos mayores detalles.⁵

Las historias de las corrupciones de funcionarios por parte de los grupos narcotraficantes han sido investigadas y documentadas tanto por agentes de la autoridad, como por destacados periodistas, pero en la inmensa mayoría de los casos la impunidad es la *constante* que prevalece, y esto se debe a que muchos narcotraficantes han procurado establecer relaciones de todo tipo—incluidas las de amistad estrecha— con personajes relevantes del universo político nacional; en todos los niveles de gobierno, y hasta con colaboradores estrechos de los Presidentes de la República, pasados y recientes. Solamente mencionar los casos más escandalosos daría material para una relación extensa que llenaría páginas y páginas de este trabajo.

El periodista Ricardo Ravelo destaca en el libro ya citado, *Los Capos. Las narco-rutas de México*, (2006) el caso del célebre narcotraficante Amado Carrillo Fuentes, apodado “El señor de los cielos”, un personaje siempre

5 Esta información la detalla el periodista Ricardo Ravelo en su libro *Los Capos. Las narco-rutas de México*. Editorial De Bolsillo. México. 2006.

polémico y sobre el que se narran historias verídicas y otras plagadas de fantasías populares, por ejemplo, la creencia de que el narcotraficante sigue con vida, pese a que en los espacios gubernamentales se afirmó su muerte. Así, Ravelo recuerda que:

Por lo menos desde un año y medio antes de morir...Carrillo... había logrado sortear con éxito las persecuciones policíacas. El capo se la vivía huyendo, pero ya no lo hacía tanto de la justicia mexicana, como de sus enemigos...tenía ojos y oídos en todas partes, así como a un buen número de agentes y militares que, colocados en puntos estratégicos, estaban en la nómina del cártel de Juárez y operaban desde el interior de las instituciones para cuidar los intereses de tan importante personaje a cambio de maletines llenos de dólares. Tenía bien aceitada su red de complicidades en los círculos del poder. Desde las instituciones le filtraban información detallada sobre los operativos policíacos y militares...le anticipaban a la organización sobre las acciones encubiertas y hasta servían de correo para llevar mensajes a los altos comandantes y funcionarios de la PGR responsables del combate al narcotráfico...se estima que la organización erogaba mensualmente poco más de cinco millones de dólares en regalos, sobornos, pagos y cuotas fijas a policías funcionarios y militares de todo el país a cambio de gozar de la impunidad que le permitiera mover sin obstáculos los cargamentos de cocaína.⁶

Un hecho interesante es la buena imagen que muchos narcotraficantes poseen en localidades muy específicas del país. Algunos de ellos llegaban a ser apreciados por pueblos enteros como en el caso de Pablo Acosta Villarreal, quien durante mucho tiempo operó como jefe de un grupo de narcotraficantes de la región de Ojinaga. De él, señala nuestro autor:

Gustaba de usar sombreros finos, botas vaqueras y cinturón piteado. Solía portar metralletas R 15 y desplazarse en camionetas de doble tracción, de llantas anchas. Plagado de culpas, solía

6 Ravelo, Ricardo: *Los capos. Las narco-rutas de México*. Debolsillo. Cuarta Reimpresión, México, 2008. Pp.125-126.

ayudar a los pobres y entre los estudiantes de la época se ganó el respeto por apoyar cuanto proyecto se le planteaba. Pocas veces negaba su apoyo, lo que contribuyó a que el pueblo lo considerara *El Padrino*, aunque por su astucia también lo llamaban *El Zorro de Ojinaga*. Fue un narcotraficante típico de su época.⁷

Otros, como Osiel Cárdenas, era afecto a organizar -desde su celda en la Cárcel de Máxima Seguridad del Altiplano Mexicano conocida como “la Palma”-, en varias ciudades del país, festejos costosos en donde abundaban los regalos, en ocasión de los “Día del Niño” y del “Día de la Madre”. Estos actos impactan poderosamente en el imaginario popular y se vuelven relevantes para muchos grupos sociales desfavorecidos, pero habría que considerar que la forma de actuar de los narcotraficantes y sus gustos en el vestir siguieron siendo una constante para los individuos que sedesempeñan en lo operativo. Para los narcotraficantes de los primeros años del siglo XXI, la situación se presenta de manera significativamente distinta.

Esto último lo ilustra con claridad meridiana el caso de Félix Gallardo, quien se ostentaba en todo momento como un empresario próspero y decente. Se relacionaba con hombres de empresa y con políticos prominentes, al grado tal que aparecía con frecuencia en las reuniones de la “Alta Sociedad” chihuahuense. Incluso, logró desempeñarse como consejero del Banco Mexicano Somex, como recuerda Ravelo, cuando la institución bancaria estaba dirigida por Mario Ramón Beteta.

Se trata de un tipo de narcotraficante que a su vez da paso a otros personajes aún más complejos y poderosos, que impactan nuevamente en el imaginario popular de manera contundente. Esto sin considerar que muchos hijos de narcotraficantes se infiltran en los círculos sociales desahogados; desarrollan carreras universitarias en instituciones privadas y llegan a destacar como alumnos aprovechados. Ese tipo de *simulación cultural* hace que el narcotraficante contemporáneo sea más difícil de identificar y entonces rastrear su verdadera forma de vida se vuelve algo complicado, porque sus actividades aparecen encubiertas de manera ingeniosa, sorprendiendo con ellas hasta a sus propios perseguidores.

7 Ob. Cit. p. 80.

Uno de los casos más emblemáticos de estos hechos es la vida entre opulenta y feliz; entre ostentosa y trágica; entre sorprendente y triste de Sandra Ávila Beltrán, conocida como *La Reina del Pacífico*, a quien entrevistara en diversas ocasiones el destacado periodista Julio Scherer García, y de quien señala:

Ha vivido como ha querido y ha padecido como nunca hubiera imaginado...A lo largo de sus 44 años ha escuchado ráfagas de metralleta que no logra acallar en los oídos; ha escapado de la muerte porque no le tocaba morir; ha galopado en caballos purasangre... ha jugado con pulseras y collares de oro macizo, se ha fascinado con el esplendor de los diamantes y el diseño surrealista de piedras inigualables; entrenada al tiro al blanco en las ferias, ya mayor ha manejado armas cortas y armas largas; ha disfrutado de las carreras parejeras, las apuestas concertadas al puro grito sin que importe ganar o perder; ha participado en los arrancones de automóvil al riesgo que fuera y ha bailado los días completos con pareja o sin pareja. Absolutamente femenina, dice que le habría gustado ser hombre.⁸

Es un personaje que pertenece a un mundo complejo y sombrío en muchos de sus aspectos; de la abundancia de dinero y del acopio exagerado de bienes de todo tipo; de las lealtades y de las traiciones; de las balaceras y de las muertes sin cesar, en los enfrentamientos entre los grupos de narcotraficantes y sus sicarios con las corporaciones policiacas diversas, y con destacamentos del ejército mexicano. Se trata de una dimensión en la que muchísimos narcotraficantes están perfectamente identificados, pero sólo a algunos de entre ellos se les persigue y se les procesa, mientras que a otros se les deja vivir en la impunidad total.

A veces es sorprendente que personajes como Sandra Ávila oscilen entre el gusto por el dinero y el poder, y el llevar una vida *normal*, como pudiera tenerla cualquier mujer mexicana de clase media. De acuerdo a la información que proporcionó a Scherer, a los 18 años ingresó a la Universidad Autónoma de Guadalajara para estudiar Ciencias de la Comunicación, pero no concluyó su carrera porque su novio en la época, sobrino de

8 Julio Scherer García: *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*. Editorial Grijalbo. México. 2008. Página 10.

Ernesto Fonseca, otro celeberrimo narcotraficante, la secuestró de manera violenta y la mantenía literalmente presa en el rancho de su padre. Esto la obligó a abandonar los estudios, hasta que fuera liberada por su padre, tras agrias y complicadas negociaciones con los familiares del “novio”. A los 26 años estaba casada con el comandante de la Policía Judicial del Estado de Durango, José Luis Fuentes Jiménez, a quien asesinaron en su rancho infantiles de Marina de Ensenada. Involucrada en el narcotráfico adquirió poder y riquezas y se hicieron célebres sus participaciones en las opulentas fiestas a las que concurrían los narcotraficantes más buscados por las autoridades, pero en las que participaban también varias de éstas.

Este tipo de acontecimientos vuelven a impactar significativamente en el imaginario popular, y motivaron la aparición de los llamados “narcocorridos”, de los que profundizaremos un poco más adelante. En 2004 el grupo musical Los Tucanes de Tijuana grabaron un corrido dedicado a la *Reina del Pacífico*, en que se narra el entendimiento entre agentes federales de seguridad y narcotraficantes, pero concluye señalando la llegada en helicóptero de Sandra Ávila. Se festejaba a Alberto Beltrán y de esa fiesta, Sandra confió a Scherer:

El rancho estaba en muy alto y era muy grande. Había una explanada arreglada *para* el festejo, el cerro cortado, raspado. No se podía llegar por tierra, ni camino había. Todos llegamos en helicópteros particulares o avionetas de primera. Los aviones, blancos, alineados, se parecían a los estacionamientos de automóviles. A lo lejos una mancha blanca formaba parte del paisaje. De la explanada, por carro se llegaba al rancho. Iban por nosotros. – ¿Había mucha gente? – Muchísima.⁹

No deja de ser interesante y sorprendente que a la celebridad de Sandra Ávila hayan contribuido incluso los medios de información internacionales, como ocurre en el caso del destacado periodista norteamericano Anderson Cooper, conductor del programa AC360°, de la cadena televisiva norteamericana CNN. El citado conductor realizó también un reportaje sobre Sandra Ávila para la cadena CBS, inspirado en el ejemplo

9 Ídem. P. 48.

de Scherer. Cuando la entrevistó en el reclusorio femenino de Santa Martha Acatitla, en la ciudad de México, de acuerdo a los datos consignados por J. Jesús Esquivel, colaborador de la revista mexicana *Proceso*:

Sandra Ávila hizo la observación fundamentada para que el auditorio a escala mundial se asome a lo que está pasando en México: La guerra contra los narcotraficantes no la puede ganar el gobierno mexicano, por la enorme corrupción oficial: “Es obvio y lógico que el gobierno está involucrado” en el narcotráfico...” Hay que subrayar que, de acuerdo con la empresa Nielsen, como apunta Esquivel, el programa que conduce Cooper tiene una audiencia de 1 millón 320 mil personas en Estados Unidos, a la que habría que agregar el teleauditorio de los más de 130 países donde se transmite el programa del periodista norteamericano, mediante el sistema de cable.¹⁰

Así las cosas, lo que se vuelve evidente es que en México existen dos percepciones opuestas acerca de los narcotraficantes: la *oficial*, esto es, la que difunden los medios gubernamentales, para los cuales los narcotraficantes son seres viles, maléficos, delincuentes abominables y a los que hay que exterminar de manera total y por cualquier medio; y la *popular*, es decir, la que tienen los grupos de la sociedad civil que se ven favorecidos por las dádivas de todo género que reciben de los *capos* de las drogas; para quienes los narcotraficantes son individuos salidos casi siempre de las clases sociales más desfavorecidas, han sido audaces, valientes, osados, alcanzan rápidamente el poder y las riquezas, son exitosos y generosos, y hasta dignos de admiración y respeto.

A esto contribuyen todos los medios informativos, en donde frecuentemente las notas cubren un amplio espectro de variedades. Las hay desde las de aquellos periodistas serios, preocupados por brindar una información fidedigna, realmente comprometidos socialmente, hasta las que

10 Semanario *Proceso*. Número 1689. México. 15 de marzo de 2009. Nota de J. Jesús Esquivel: “CNN Internacional difunde a La Reina del Pacífico. Sección: Narcotráfico. Páginas 10-11.

aparecen en medios francamente amarillistas, en donde se llega al grado de realizar verdaderas apologías del delito y las figuras de distintos narcotraficantes aparecen exaltadas y atribuidas de valores muy lejanos a la realidad que se vive en el medio.

En todo caso, la información sobre los grupos de narcotraficantes transita sobre vías muy diversificadas. Esto se debe a que una cosa muy específica son los acontecimientos, los hechos reales en que se ven involucrados narcotraficantes y fuerzas del orden; otra, las maneras como cada uno de ellos los viven; una más, la forma en que se perciben tanto por los que en ellos participan como en aquellos que por alguna circunstancia los presencian; también la interpretación y las formas de narrarlo o comunicarlo.

Existen las versiones que son comunicadas oralmente a los círculos estrechos de los colaboradores de los grandes capos, ya sea para brindarles información precisa o para sorprender a propios y extraños. Vemos los hechos alterados que dichos colaboradores transmiten para impresionar o para aterrorizar a grupos sociales locales o regionales. Otras veces son los testigos presenciales accidentales, los que relatan los hechos observados desde diferentes percepciones. Así, la información se transmite y circula de boca en boca. Los mismos hechos, contados desde el punto de vista de los agentes policiacos o desde las filas de los militares, que participan en las acciones contra la delincuencia organizada, suelen contradecir las interpretaciones de otros observadores pero también suelen ser absolutamente opuestos. Hasta este momento nos encontramos en el terreno de la oralidad. Allí también se encuentran los *narcocorridos*, en los que es común escuchar adaptaciones diferentes de un solo acontecimiento. No deja de ser interesante observar que incluso los comunicados de prensa del gobierno de Calderón sobre sus supuestos triunfos sobre los grupos de narcotraficantes –en los que afirmaba que se estaba ganando la guerra decretada en su contra-, transmitidos a todo el país a través de mensajes radiofónicos o televisivos se quedaban igualmente en la dimensión de la oralidad, por más que, en el caso de la televisión, se acompañen de imágenes visuales, pues es evidente que el telespectador común no va a documentarlos.

Otro caso lo constituyen las tendencias periodísticas, en donde vamos entrando a la dimensión de la escritura. Cuando los narcocorridos aparecen impresos, se amplía la función de la escritura, que alcanza su expresión más acabada, como veremos más adelante, con las llamadas narconovelas, hasta alcanzar todo un género literario novedoso: la narcoliteratura. Se trata, entonces, de un fenómeno que presenta varias facetas y desde luego exige señalar sus matices.

Más complicada, más trascendente para la sociedad nacional mexicana es la aparición de tres nuevos tipos de narcotraficantes: aquellos que aseguran ser simplemente exitosos empresarios que en muy poco tiempo amasan fortunas inmensas; los que conjugan el mundo de los negocios con su participación en los espacios políticos del país. Así, se habla ya de los narcoempresarios y de los narcopolíticos, y más recientemente, de los *capos globalizados*. Ricardo Ravelo ha seguido con atención la trayectoria de uno de los narcopolíticos más relevantes: la de Carlos Herrera Araluce, del que recuerda:

Fue presidente municipal de Gómez Palacio en el trienio 1974-1977. Le heredó el poder a un compadre y luego, elegido por segunda vez, ocupó la alcaldía en el periodo 1999-2001. En el ínterin, a ninguno de los otros alcaldes, elegidos con su venia, se le ocurrió insubordinarse. No conforme con eso, al concluir su segundo mandato dispuso que su hija, Leticia Herrera, gobernara el municipio de 2001 a 2004. Y más: a Leticia Herrera le siguió Octavio Rendón Arce -notario de Carlos Herrera Araluce-, quien encabezó el ayuntamiento de 2004 a 2007...en diciembre de 2003 se postuló como candidato del PRI a la diputación federal por Gómez Palacio. Y ganó. Pero apenas dos días después de haber obtenido su curul, irrefrenable, solicitó licencia para disputar la candidatura priísta al gobierno de Durango. —Voy a ser gobernador- decía con total seguridad.¹¹

En los años, 2008-2009, el gobierno de Felipe Calderón acusó a decenas de ex Alcaldes del Estado de Michoacán de estar ligados al narcotráfico y realizó redadas espectaculares en un afán de presumir de una supuesta

11 Ravelo, Ricardo: *Crónicas de Sangre. Cinco historias de los Zetas*. Debolsillo, México, 2007. Pp.25-26.

eficiencia en el combate contra el crimen organizado. Incluso se señaló en diversos medios de comunicación que varios de los ex funcionarios apresados fueron llevados al poder, en realidad, no tanto por el voto popular, sino por el dinero que invirtió en ellos el grupo de narcotraficantes conocido como la “Familia Michoacana”, a quien se atribuyen la comisión de ilícitos graves como secuestros, asesinatos e inhumación clandestina de cadáveres. Por supuesto este grupo se opone a otros que operan en el país y mantienen con ellos reyertas encarnizadas.

En el ambiente de los empresarios, como antes se señala, no han faltado los individuos y las compañías que mantienen vínculos estrechos con narcotraficantes; o ellos mismos realizan tareas de fabricación y distribución de drogas. Moisés Naím, director de la Revista *Foreign Policy*, con sede en Washington, Estados Unidos, escribió, hace algunos años, un interesante libro en cuyas páginas narra su encuentro con un empresario mexicano involucrado en el narcotráfico mediante acciones supuestamente legales:

Todo negocio tiene sus personajes característicos, pero el de la droga quizá más que ninguno, incluidos los pequeños traficantes, los correos, los grandes narcos, las <<mulas>>...El hombre al que conocí una tarde en un elegante restaurante de una población fronteriza mexicana no encajaba con ninguno de esos personajes... Don Alfonso (aunque en realidad no se llama así) es un sesentón de vitalidad desbordante y orgulloso padre de familia...sus dos hijos se habían graduado –con honores, puntualizó– en famosas universidades estadounidenses y actualmente llevan adelante una exitosa carrera profesional en los campos del arte y de la medicina en la Ciudad de México...A mediados de la década de 1990 se aventuró...en el negocio del transporte...Descubrió que a un conductor le bastaba cruzar una sola vez la frontera con un cargamento de droga relativamente pequeño para ganar el equivalente a un año de salario...descubrió también que los financieros que ponían el dinero para que los conductores compraran droga eran destacados miembros de la comunidad empresarial local y conocidos políticos, que obtenían enormes

beneficios de sus préstamos...<un día le dije a uno de mis empleados...que estaba usando nuestros camiones para el contrabando, que lo justo era que compartiera parte de los beneficios con la empresa. Aceptó de inmediato...el resto es historia...Yo soy pequeño empresario que presta dinero a sus empleados, y lo que hagan con él es cosa suya...hay miles como yo. Los gringos y la policía están demasiado ocupados cazando a los peces gordos, y si tienen que perseguir a los pequeños como nosotros, necesitarán construir una nueva cárcel del tamaño de este pueblo.¹²

A los fenómenos anteriores habría que agregar que en los años recientes el tipo de narcotraficante *globalizado* tiende a manifestarse cada vez con más poder. Se trata de aquellos *capos* que mantienen vínculos con grupos de productores de droga o de narcotraficantes de países lejanos. Desde hace varias décadas las autoridades de México y de Colombia se encuentran combatiendo a este tipo de grupos, que ahora también incursionan en Europa, en Asia y en África, aunque no habría de perder de vista que en estos continentes también existen problemas graves de narcotráfico. De acuerdo con el mismo autor:

Los grupos mexicanos adaptaron con rapidez su negocio a las valiosas ventajas de la globalización. Eso significaba, en primer lugar, mantener a toda costa el control de sus corredores transfronterizos: Tijuana y Mexicali, Juárez y Laredo (lo cual, desde ciertas estimaciones, comportaba sobornos a funcionarios mexicanos por valor de hasta un millón de dólares semanales). Desde esta posición de fuerza los cárteles mexicanos ofrecieron la posibilidad de asociarse a sus proveedores colombianos – incluyendo las FARC y las AUC-, a otros grupos de México y a los nuevos agentes que la globalización había incorporado al mercado: rusos, ucranianos y chinos. Así mismo vendieron el derecho de utilizar *sus* rutas a traficantes menores a cambio de

12 Naím, Moisés: *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. DEBATE, Primera edición en México, 2006. Pp. 89-90.

peajes exorbitantes que llegaban a representar hasta el 60 por ciento del valor del cargamento.¹³

Cuando se toman en cuenta hechos como estos, se comprende mejor por qué las luchas entre los diferentes cárteles de las drogas se vinculan con el dominio de territorios y rutas bien determinadas y no sólo de los mercados tradicionales o de las nuevas *plazas*, y de ahí también que hubieran surgido los grupos armados asociados con uno u otro cártel. En otra obra de Ricardo Ravelo, se recuerda cuál fue el origen del temido grupo de los Zetas:

(En 1988) Osiel (Cárdenas Guillén) tiene su equipo de trabajo organizado y colocado en distintas ciudades de Tamaulipas, pero ni él, ni *El Chava* Gómez alcanzan aún el dominio total de la plaza, en disputa abierta y permanente con dos grupos tan poderosos como violentos. *Los Chachos* y *Los Texas*...Osiel concibe un plan estratégico...para erigirse como máximo jefe de lo que él denomina “mi empresa”...pretende borrar de un manotazo la historia del cártel del Golfo y construir su *narcoimperio* con otras bases...En ese esquema ya no encaja Salvador Gómez, quien sólo da órdenes, pero no produce...El desgaste de la relación entre Osiel Cárdenas y Salvador Gómez es de tal magnitud que está a punto de estallar. Cárdenas Guillén no está dispuesto a trabajar como empleado de *El Chava* Gómez, pero también teme ser traicionado. Y así se lo confiesa a Arturo Guzmán Decena, el *Z-1*, un desertor del Ejército que a la postre será el fundador del temible grupo armado *Los Zetas*. Guzmán Decena, quien funge como agente federal en la demarcación de Miguel Alemán, en Tamaulipas, maquina una idea maquiavélica: formar un grupo de protección con su gente. “Así nos protegemos de los gatilleros de *El Chava*”, le explica a Osiel, quien considera estupendo el plan y acepta que se conforme el equipo de seguridad con puros ex militares.¹⁴

13 Naím: Op. cit. P. 101.

14 Ravelo, Ricardo: *Osiel. Vida y tragedia de un Capo*. Grijalbo, México, 2009, Pp. 134-136.

A mediados de 2008 los narcotraficantes y los grupos del crimen organizado desataron en prácticamente todo el país una violencia extrema. En varias ciudades del territorio nacional aparecieron grandes mantas –ahora llamadas “narcomantas”- en las que los grupos criminales reclamaban a determinados funcionarios su falta de respeto a los acuerdos establecidos con ellos por medio de dádivas millonarias. Sergio González Rodríguez recuerda, en su libro de análisis sobre las decapitaciones, las mutilaciones corpóreas aplicadas a personas vivas y a cadáveres, y otras aberraciones humanas, que una de las “narcomantas” señalaba como mensajes:

Sr. Presidente, si quiere que termine la inseguridad, deje de proteger a los narcotraficantes como el Chapo Guzmán e Ismael el Mayo Zambada, la Familia Michoacana y los mandatarios partidistas que al igual que usted son narcos como los anteriores que ya llevan 40 años de narcomandatarios...Un tercero advertía: Para que toda la ciudadanía esté enterada, esta guerra no comenzó hace veinte años sino hace siete años cuando un gobierno corrupto y funcionarios vendidos protegieron las organizaciones de Guzmán Loera, Nacho Coronel, Mayo Zambada, por gente vendida como el General Genocidio Loera y el federal Cesáreo Carvajal.¹⁵

A la violencia y los asesinatos entre los grupos de narcotraficantes enemigos se han venido a sumar las acciones de terrorismo que evidencian la ineptitud de las esferas gubernamentales para terminar con las decapitaciones, las desapariciones, los homicidios, las violaciones y los actos de sadismo exacerbado ejecutados por los grupos delincuentes ahora, hasta con ciudadanos ajenos a sus negocios. En septiembre de 2008, en Huixquilucan, Estado de México, distante de la Ciudad de México de una veintena de kilómetros, la policía municipal del lugar encontró a 24 personas ejecutadas que estaban amordazadas y atadas de pies y manos, éstas en posición de plegaria. Las autoridades señalaron que se trataba de gente vinculada con el crimen organizado, pero sus familias rechazaron ese argumento señalando que se trataba de trabajadores de la construcción

15 González Rodríguez Sergio: *El hombre sin cabeza*. Anagrama. Crónicas, México, 2009. P. 150.

provenientes del sur del país. Al día siguiente, durante la noche del 15 de septiembre, en la ciudad de Morelia, capital del Estado de Michoacán, en plena celebración de la fiesta de independencia nacional se cometió un acto absolutamente terrorista. Como recuerda González Rodríguez:

La multitud (estaba) reunida en la plaza central... En la explosión de dos granadas murieron ocho personas y cerca de cien quedaron heridas. La policía local irrumpió sin cuidado alguno y destruyó las evidencias del crimen. Días más tarde se detuvo a tres sujetos como presuntos responsables del atentado. Eran miembros de Los Zetas, se dijo, pero la confesión de los inculpados se obtuvo mediante torturas. Morelia es la ciudad natal del presidente de la República: el mensaje fue obvio. En breve se hallarían avisos en las avenidas de distintas ciudades en los que el Cártel del Golfo se deslindaba del atentado, lo condenaba y ofrecía cinco millones de dólares <<o su equivalente en euros>>, a quien proporcionara datos para localizar a los jefes de un grupo rival, La Familia, al que inculpa de los hechos. La desinformación y la contrainformación son parte de la atmósfera de miedo y confusiones.¹⁶

Otro hecho sorprendente es que a Joaquín *El Chapo* Guzmán se le haya incluido en la Revista de Negocios Norteamericana *Forbes* como uno de los hombres más ricos del mundo. De acuerdo al artículo de Ricardo Ravelo, aparecido en el mismo número de la revista mexicana *Proceso*, el capo mexicano de referencia posee una fortuna calculada en mil millones de dólares, aunque:

No es la primera vez, sin embargo, que un narcotraficante es incluido en la célebre lista. En 1989, esa publicación estadounidense incluyó al narco colombiano Pablo Escobar Gaviria. Para Edgardo Buscaglia, profesor de derecho y economía de la Universidad de Columbia e investigador del Instituto Tecnológico de México (ITAM), el reporte de *Forbes* sobre la fortuna de *El Chapo* no tiene

16 González Rodríguez: Op. cit. P. 155.

una metodología confiable...La publicación de *Forbes* es relevante como golpe mediático, pero pienso que las agencias de inteligencia de Estados Unidos están enviando señales muy claras al presidente Felipe Calderón de que debe emprender una investigación seria contra el cártel de Sinaloa y dismantelar la red de testaferros que están detrás del capital que mueve este grupo criminal.¹⁷

Pero golpe mediático o no, lo cierto es que para la mentalidad del capitalismo salvaje, la posición de un individuo en el seno de una sociedad determinada, de “economía de libre mercado” -que en los hechos reales de este tipo de sociedades no está determinada por factores exclusivamente económicos, y la supuesta libertad de mercado es más un valor ideológico que un hecho real-, depende de la cantidad de dinero y bienes que logre acumular durante su vida útil. En cambio quien lleva una vida modesta, con desinterés por el dinero o por la acumulación de bienes, es simplemente un “looser”, un perdedor. La manera o los modos en como se obtengan las riquezas no cuenta. Si se logran por vías lícitas o ilícitas, es lo menos importante. Lo trascendente para ese sistema de vida y mentalidad no es ni lo ético ni lo moral, sino la mayor acumulación de bienes y dinero.

En las historias de muchos “hombres de negocios honrados” destacan aquellos individuos que han hecho su fortuna al amparo del poder político; los que se vuelven multimillonarios porque reciben los favores de ex presidentes y presidentes en funciones, que los han beneficiado vendiéndoles empresas públicas a precios irrisorios; que les otorgan auténticos monopolios erigidos originalmente con dinero de los contribuyentes; o aquellos negociantes de las cadenas de comida rápida que no vacilan en agregar a los alimentos elementos adictivos para sus consumidores sin que sientan ningún remordimiento por su contribución a la obesidad de su clientela, que se traduce en problemas de salud pública. De ahí que para ese tipo de mentalidad un narcotraficante que amasa enormes sumas de dinero, que posee millones de dólares

17 Semanario *Proceso*. Número citado, p. 7.

que son capaces de doblegar a muchísimos funcionarios a su servicio, es el símbolo del éxito total. Especialmente si el exitoso proviene de clases sociales muy bajas y ha tenido que luchar en contra de todo para alcanzar una fortuna económica relevante.

Es igualmente interesante que el narcotráfico involucre al mundo legal. Tanto en lo que corresponde a los espacios de la justicia nacional como en lo que toca al mundo de los abogados que tienen la desgracia de defender o de acusar a los narcotraficantes. Hoy se habla también de los “narcoabogados”. Nuevamente Ravelo, describe un caso que se repite con frecuencia en todo el país:

Los abogados Guerrero Chapa, Flores Iruegas y Agustín Rojas Vázquez salieron del penal de La Palma y se perfilaron hacia el vehículo que habían dejado estacionado... García Mena, *El June*, era el personaje más importante del grupo de clientes... Antes de abordar su vehículo, los litigantes se percataron que a varios metros de distancia un puñado de hombres parecía que los observaba con minuciosa atención. Estaban vestidos de civil y andaban armados...(eran) militares bajo el mando del coronel Manuel Virgilio Morales Herrera... para cumplir la orden: detener al abogado Guerrero Chapa...(éste) encendió el vehículo... Y de inmediato les lanzaron una señal de alto: -Deténganse... Traemos una notificación... Juan Jesús Guerrero Chapa aceleró su vehículo... Entonces empezó la persecución... en el kilómetro 18 de la carretera Toluca -Ixtlahuaca... los militares dieron alcance al carro de los litigantes... el coche de los abogados zigzagueaba... En ese momento empezaron los disparos: los militares abrieron fuego con sus pistolas .9 milímetros. Las balas perforaron la lámina del carro, despedazaron los cristales y reventaron las llantas traseras... dos disparos habían penetrado el cuerpo del abogado Francisco José Flores Iruegas... Era el más joven del equipo, el que menos compromisos tenía con narcotraficantes... aún

tenía signos de vida. Pero los soldados lo abandonaron a su suerte...Los abogados iban desarmados.¹⁸

Todos estos hechos hacen que algunos estudiosos consideren que existe ya en nuestro país toda una *Narcocultura* y que en algunos puntos geográficos del país, como Sinaloa, se han producido auténticos procesos de institucionalización de ella. Pese a ello debe aclararse que no se puede hablar de una “Cultura del Narco”. Una cultura distinta comienza porque posee una lengua distinta a la de sus vecinos, ya próximos, ya alejados geográfica o culturalmente hablando. No es el caso de los narcos mexicanos que emplean en todo momento el español contemporáneo. No se diferencia de manera significativa del que empleamos la mayoría mestiza del país. Que tengan expresiones particulares simplemente significa que usan códigos particulares como ocurre en muchísimos espacios de oficios, de profesiones, de actividades específicas o de grupos generacionales. Que tengan ciertas prácticas, no valida que constituyan una cultura diferente a la predominante en el país: la que vivimos la mayoría mestiza, que es, evidentemente, la hegemónica y que mantiene en la subalternidad a las diversificadas culturas de los pueblos indígenas de nuestra nación.

Los narcocorridos simplemente tienen como temática los hechos del narcotráfico, pero la lengua que emplean es el español, el género musical y las instrumentaciones que en ellos se usan ya existían desde muchos años -e incluso siglos- atrás. No nacen directamente de los hechos del narcotráfico, como sí ocurre con sus temáticas. Los corridos de la revolución de independencia; los de la época juarista, los de la época de la Revolución de 1910-1917 pertenecen precisamente a dicho género.

Por supuesto, el consumo, producción, comercialización, tráfico, y actos delincuenciales ligados a los narcóticos poseen facetas y matices muy variados, según sean los casos considerados, pero no son constitutivos de una cultura. Los “narcocorridos”, las “narconoticias”, los “narcoabogados” o los funcionarios oficiales corrompidos por los

18 Ravelo, Ricardo: *Los Narcoabogados*. Debolsillo, Primera reimpresión, México, 2007. Pp. 103-107.

narcos son hechos específicos, pero tampoco autorizan a hablar de una narcocultura. En las condiciones actuales encuadran simplemente en los espacios legales: se trata de actos no autorizados por las leyes, pero si éstas cambian, para permitir, por ejemplo, el libre consumo de estupefacientes –tal como ocurre con la diversidad de bebidas alcohólicas que se expenden en todo el territorio nacional- dejarían de ser actos ilícitos y con ello se extinguirían una enorme cantidad de prácticas del narcotráfico.

Si los hechos del narcotráfico han dado paso a determinadas costumbres y han hecho aparecer ciertos hábitos indumentarios, noticiosos, musicales, o incluso literarios, es simplemente una consecuencia de los valores y de las formas jurídicas considerados válidos en nuestros días; pero hay que observar que el empleo de botas o indumentaria de cuero con grandes cinturones, ornamentos, enormes relojes, sombreros tipo cow boy, etc., ya circulaban en los grupos sociales de los Estados del norte de nuestro país. No fueron ideados, ni creados por los grupos de narcotraficantes. Simplemente constituyen códigos indumentarios para publicitar su riqueza, para ostentarse como individuos arrojados y audaces que saben que en algún momento u otro tendrán que enfrentarse con agentes de la autoridad que todavía no han sido comprados o corrompidos, o asustados.

Cuando esos códigos cambien, se modificarán también las formas de expresión de los actos a que están ligados. Ahí tenemos los casos de los grupos de narcoempresarios, elegantes, bien vestidos, de modales refinados, y el de los narcotraficantes globalizados, que ya han “visto mundo”, que se desplazan en helicópteros o en aviones particulares por muchos países del planeta.

CAPÍTULO DOS

LA TEXTUALIDAD

Las primeras formas escritas de la información sobre la temática narco están dadas por las simples notas que registran los agentes de la autoridad en documentos como libretas y hasta en papeles diversos. Se adentran en la dimensión de la escritura cuando se transcriben declaraciones de los personajes involucrados en los hechos en actas policiacas, ya sean de nivel municipal; actas de las Agencias del Ministerio Público locales y de las autoridades federales competentes en la materia. De hecho, este tipo de documentos son las fuentes primordiales para la prensa escrita, para la radiofónica, para la televisiva, y más recientemente para los autores de novelas que se apoyan en este género de noticias.

Cuando llegamos al nivel gráfico, vuelve a ocurrir lo que acontece para la información oral, pues las notas son elaboradas de maneras muy distintas, según sea el órgano informativo respectivo o sus normas editoriales; sus tendencias ideológicas; sus espacios de circulación; el carácter personal de los periodistas; las decisiones de los directores de los periódicos y hasta las directrices que se emiten desde las diferentes esferas del poder público.

En la prensa escrita se pueden advertir tendencias desde la formalidad en el tratamiento de la información hasta el amarillismo morboso. Es el caso de la Revista *Alarma*, que desde hace décadas mantiene una línea editorial de escándalo, aunque debe decirse que no atiende exclusivamente el caso del narcotráfico, sino de cualquier tipo de crimen sangriento. En otros casos, se da paso a las fantasías o a la mordacidad fina y hasta a la sátira abierta y descarada. A veces la terminología empleada está saturada de expresiones elaboradas a partir del término “narco”, que se emplea en todo momento como afijo. La edición impresa del periódico

Milenio Estado de México, correspondiente al miércoles 14 de octubre de 2009, en su sección Estados, incluye una nota intitulada: “Militares y narcoparientes entre los ejecutados de ayer”, en la que consigna:

Los cadáveres de dos militares fueron hallados en Guerrero, que desde la semana pasada vive un clima de violencia por los asesinatos de una veintena de hombres *firmados* por un grupo denominado <<El jefe de jefes>>...En Sinaloa fue *levantado* y asesinado Pablo Retamoza, cuñado de José Cruz Carrillo, hermano de Amado, el extinto *Señor de los cielos*...En Veracruz fue hallado el cuerpo de un presunto *zeta*, a quienes sus victimarios le cortaron el dedo índice de la mano derecha y se lo introdujeron en la boca. El cuerpo tenía un mensaje en el pecho clavado con un cuchillo en el que se leía: <<Ezto lez va a Pazar a todoz los que anden poniendo el dedo (denunciar) las casas de seguridad...Atte. Z>>...” (SIC toda la cita).¹⁹

Por su parte, la edición digital del periódico *El Mexicano* de la Organización Editorial Mexicana, cuya edición impresa circula principalmente en el Estado de Chihuahua, incluye en su sección: Ciudad Juárez, una nota firmada por la Redacción, que intitula: “También federales y castrenses sobornan”, en cuya parte medular anota:

Militares y agentes federales que participan en el Operativo Conjunto Juárez, se han visto relacionados en actos de extorsión en contra de empresarios y ciudadanos hay (SIC) más de 40 casos documentados...se están reuniendo elementos de un caso en donde se relaciona a elementos de la Policía Federal que al parecer realizaron una extorsión en contra de un empresario...a quien pretenden despojar de cinco mil dólares o en su caso lo arresto (SIC) acusado de tráfico de drogas.²⁰

19 Diario: *Milenio Estado de México*. Año 4 Número 1796. Sección Estados MP. 14 de Octubre de 2009, p. 33.

20 Cf. Edición digital del Diario *El Mexicano*. OEM. Chihuahua, 14 de Octubre de 2009, Sección Ciudad Juárez, nota de la Redacción. Sitio en Internet: http://www.oem.com.mx/el_mexicano

Las notas periodísticas acerca de los acontecimientos en que se ven involucrados los narcotraficantes aparecen prácticamente todos los días, y frecuentemente enfatizan los actos de crueldad y sadismo realizados sobre las víctimas de los delitos y los retos que formulan a las corporaciones policiacas. Para muestra de lo anterior, veamos las siguientes notas: La edición digital del periódico capitalino *El Universal* correspondiente al 7 de octubre de 2009 publicó una nota de Francisco Gómez intitulada: << “*La Familia*” desata furia contra federales>>, en la que se lee:

Trágico fin de una operación encubierta para la captura de Servando Gómez Martínez, *La Tuta*, la ejecución de 12 policías federales indignó, caló hondo y mostró el grado de furia de que es capaz de desatar el grupo criminal La Familia Michoacana. Los cadáveres apilados de los federales ejecutados, entre ellos una mujer, fueron precedidos del reto que lanzó esta organización delictiva –“vengan por nosotros”- a la policía en un video que difundieron en Internet, en el cual filmaron la tortura y asesinato de los uniformados...En la filmación aparece primero una advertencia: <<Este es un mensaje para Los Zetas y la PFP (Policía Federal Preventiva)... para que los sigan apoyando...bola de culones>>, e inmediatamente aparece el emblema modificado de la Policía Federal con un mapa de México cruzado por una “Z” en su parte central. En seguida se muestra el rostro ensangrentado de un hombre...está hincado con la cabeza agachada pero que es obligado a mirar a la lente de la cámara...otros seis compañeros...se advierten igual de golpeados...El sonido normal de la filmación fue omitido y en su lugar se colocó un narco-corrido...Los cuerpos de los 12 policías...fueron hallados sobre la carretera Siglo XXI...casi en el mismo sitio donde tres días antes habían sido arrojados los cadáveres de cuatro hombres destazados en ocho bolsas de plástico...²¹

21 Edición Digital del periódico *El Universal*. Miércoles 7 de octubre de 2009. Sitio en Internet: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/73279> . Consultado el 15 de octubre de 2009.

Pocos días después apareció igualmente otra nota de la Redacción del mismo órgano informativo bajo el título: “Decapitan a ex –funcionario de Michoacán”, en la que se indica:

Josafat López Tinoco, exdirector de Averiguaciones Previas en el gobierno de Lázaro Cárdenas Batel fue *levantado*, ejecutado y decapitado esta tarde en la capital michoacana...Las autoridades estatales encontraron a un costado de la cabeza un narcomensaje de una célula del cártel de La Familia autodenominada *La Resistencia*... hasta esta tarde fue reportado su levantamiento y confirmada su decapitación por la PGJ (Procuraduría General de Justicia) estatal.²²

El periódico de referencia casi nunca publica imágenes de los crímenes de los narcotraficantes, aunque sí proporciona la mayor parte de los detalles que singularizan las acciones delictivas de dichos grupos. Es evidente que se evita difundir fotografías o imágenes en las que los actos de crueldad resulten impactantes e indeseables para sus lectores.

El mismo diario, en su edición digital del 16 de octubre, publica dos notas relacionadas con actos de narcotráfico. La primera informa sobre el hallazgo del cuerpo de un ex comandante de la Dirección Estatal de Investigación, dependiente de la Procuraduría General de Justicia de Durango, y la segunda sobre las operaciones que realizan los narcotraficantes por vías marítimas, en los términos siguientes:

En este municipio de la capital fue hallado muerto, a un costado del puente Dalila, el ex comandante Benito Amaya, quien había sido levantado la noche del pasado miércoles de la colonia El Ciprés de esta capital. El cadáver del ex jefe policiaco estaba desnudo del torso, con la cara cubierta por cinta canela y tenía un narcomensaje. Personal de la Procuraduría de Justicia confirmó que el ejecutado era Amaya Torres, quien hace menos de un año se dio de baja de esa corporación.

22 Ídem, Martes 13 de octubre de 2009. Mismo sitio en Internet, nota 633109. Consultado en la misma fecha anterior.

La segunda nota indica:

Fabricio Rafael Valle Velásquez, José Francisco Álvarez Guzman, Carlos Socorro Arellanes Delgado y Joel Armando Arellanes Rábago, serán investigados por delitos contra la salud y delincuencia organizada. Un juez federal concedió el arraigo contra los cuatro presuntos responsables traficantes de droga, que fueron detenidos por personal de la Secretaría de Marina, luego de prender fuego a la embarcación que tripulaban y en la que transportaban un cargamento de cocaína... sus cuatro pasajeros le prendieron fuego y se lanzaron al mar, de donde fueron rescatados; en el interior de su embarcación se lograron recuperar (SIC) cerca de media tonelada de cocaína.²³

Los hechos de los narcotraficantes son tan cotidianos y tan abundantes, que algunos medios informativos mantienen secciones especializadas en la materia. El Semanario *Proceso*, por ejemplo, continúa con la Sección “Narcotráfico”. Sin entrar en grandes detalles, salvo en casos específicos, recordaremos que el número 1682, del 25 de enero de 2009, el semanario publica en su portada un arsenal de armas de grueso calibre, al lado de su título: “Pacto de Cártels. Tregua”. En su principal recuadro de la página 7, en nota de Patricia Dávila, se indica:

En diciembre pasado, capos de algunos de los principales cártels mexicanos de la droga acordaron llamar a sus integrantes a suspender las confrontaciones violentas y enfocarse a la recuperación de sus negocios. Sin embargo, las fuentes que confirman y ofrecen detalles del pacto se muestran pesimistas sobre si tiene realmente fundamentos para que la tregua pueda prolongarse²⁴

La reportera tenía razón: las luchas violentas entre los grupos de narcotraficantes, especialmente del norte del país, ni terminaron,

23 *Ibíd.* Viernes 16 de octubre de 2009. Mismo sitio de Internet. Notas 633689, de la Corresponsal Mónica Perla Hernández y 6337770, de Silvia Otero. Consultado en la fecha indicada.

24 Semanario *Proceso*. Número 1682. 25 de enero de 2009. P. 7.

ni disminuyeron, pues el mismo Semanario, en su número 1683, correspondiente al 1 de febrero de 2009, incluye tres notas relacionadas con los fenómenos en estudio: En la primera señala que los cárteles mexicanos alcanzan ya el nivel de la violencia de exportación, y comienzan a preocupar a las autoridades de Estados Unidos, que a través del Pentágono se le ha calificado de problema de seguridad nacional para el país mencionado. En la segunda se habla del caso de Jorge Hank Rhon, de quien señala, se le ha acusado de todo: de lavado de dinero, de traficar animales exóticos, se usar sus influencias para operar casas de apuestas y hasta de estar implicado en las ejecuciones de Héctor Félix y de Francisco Ortiz, ambos del semanario Zeta de Tijuana:

Sólo le faltaba que Estados Unidos le impidiera entrar en su territorio... y eso sucedió el 10 de enero pasado. Entonces, un empleado de la garita Tijuana-San Isidro observó que el exalcalde tenía “un cúmulo de datos sospechosos” en el vecino país. Y le quitó su visa.

La tercera nota, siempre dentro de su sección Narcotráfico, recuerda que los cárteles mexicanos de la droga han fortalecido su presencia en Guatemala y han protagonizado enfrentamientos sin precedentes para desplazar a sus competidores locales. Todo esto muestra que, en efecto, los referidos grupos están exportando lo que se ha dado en llamar la narcoviencia.

Ahora bien, en el número 1688 del mismo Semanario, correspondiente al 8 de Marzo de 2009, incluía un amplio reportaje de Marcela Turati intitulado *La Toma de Ciudad Juárez* (Chihuahua), en donde analizaban las discontinuidades que viven los ciudadanos juarences, pero también aquellas en que incurrían los miembros del ejército mexicano que fueron movilizados a la región por órdenes de Felipe Calderón. Así, apunta:

El coordinador de los peritos forenses del estado, Héctor Hawley Morelos, tiene en su mano una prueba de las “rarezas” que ocurren aquí desde que 5 mil militares más se apoderaron de las calles y las recorren día y noche...tengo varios reportes de sin novedad, ya ha habido bastantes turnos que reportan sin novedad.

El abrupto quiebre de las estadísticas hace sonreír a Hawley. Aunque febrero fue el mes más violento del año, en la ciudad más violenta del país (231 asesinatos sólo durante esos 28 días, casi los mismos que en todo 2006) el sólo anuncio de la llegada de 8 mil soldados y policías federales parece haber espantado a los delincuentes... <<Tengo confianza en los soldados que te paran y revisa. Pero (los policías) federales me hicieron pagar 200 pesos por no traer identificación y me querían quitar el carro>> repela el taxista Javier Hernández---Y su vecino Lorenzo Mendoza: <<Los soldados sí son unos desgraciados bien hechos, esos de la federal no son así, pero ni modo, tenían que venir a poner paz.>>²⁵

Otros reportajes de más ejemplares del Semanario de referencia son ilustradores desde sus portadas. El número 1693, correspondiente al 12 de abril de 2009, tenía en su portada la foto del actual presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, pronunciando un discurso y enfatizando con el índice la necesidad, como dice el título de esa portada, de ir “Al ataque contra el narco”. En la nota de J. Jesús Esquivel se recuerda que Obama solicitó al Congreso de su país recursos adicionales para reforzar la lucha contra el narcotráfico en México desde el Pentágono, y urgió a definir la dinámica de funcionamiento del Centro Conjunto de Implementación a fin de verificar la eficacia de la estrategia antinarco. No se descartaba, en esa época, el envío de tropas norteamericanas a la frontera con nuestro país.

En tenor semejante se vuelve a observar el número 1711 del mismo Semanario, correspondiente al 16 de Agosto de 2009, en donde en su portada se señalaba que en el país la violencia estaba ya desbordada, y en su sección tantas veces mencionada, en reportaje de Jorge Carrasco Araizaga, se indicaba: “Ante los altos índices de violencia, son cada vez más los investigadores y especialistas de todo el país que buscan explicar no sólo la violencia del narcotráfico y la reacción punitiva del Estado; también la respuesta violenta que está dando la sociedad.”²⁶

25 Semanario *Proceso*, México, D.F. No.1688, Sección Narcotráfico Pp. 6-7.

26 *Ibíd.* No.1711. 16 de Agosto de 2009.

Con datos que le proporcionó el doctor Arturo Alvarado Mendoza, de El Colegio de México, el mismo periodista recuerda que otro de los problemas ligados al narcotráfico fue la aparición de las llamadas narcofosas, cementerios clandestinos que en el pasado se llegaban a descubrir sólo en el norte del país, pero que en 2014 se han vuelto comunes en el menos ocho estados de la República. Todos estos acontecimientos, y ante la ineficiencia de las esferas oficiales para terminar con toda esta serie de delitos, propiciaron incluso la aparición de grupos paramilitares de “autodefensa”, de aparatos de seguridad privada, de comandos armados al servicio de grandes empresarios y gente adinerada y hasta de matones a sueldo que vuelven todavía más complicados estos hechos.

Este género de acontecimientos empezaron a manifestarse cada vez con más violencia incluso en el territorio del Estado de México. La edición impresa del diario Milenio Estado de México, correspondiente al 16 de octubre de 2009 tenía como nota principal de portada, a ocho columnas, intitulada: “*Choque de narcos en el sur; mueren dos*”, y con fotografía a color, mostraba los vehículos en que viajaban los delincuentes; tenía como pie de foto el siguiente enunciado: “Con la balacera los autos quedaron destrozados. De los participantes en el enfrentamiento, precisaba: “*Primeras investigaciones señalan a La familia Michoacana y a Los Pelones. Se trató de un enfrentamiento entre dos grupos criminales en la sierra de Nanchititla. Por tierra y aire la policía estatal busca a los responsables*”.²⁷

27 Diario *Milenio* Estado de México. 16 de octubre de 2009 Año 4 Número 1798. Portada.

CAPITULO TERCERO²⁸

EL ORIGEN DE LA NARCOLITERATURA

Dentro de las manifestaciones artísticas, la literatura cuenta con el privilegio de concebirse a través del lenguaje escrito. El valor que ya Todorov aportaba a lo literario como aquello que posee fin en sí mismo –el autotelismo–, se mantiene en la actualidad. Por ello, muchas manifestaciones literarias han sido cuestionadas por presentarse a través de un tamiz en extremo realista, donde parecería que el discurso es herramienta para la denuncia o el aleccionamiento moral, y no ese “lenguaje no instrumental, cuyo valor reside en sí mismo”²⁹. Desde este tenor, ha sido valorada lo que hoy se conoce como la narco literatura, cuya manifestación inicial la encontramos en los también bautizados “narcocorridos”, para continuar desarrollándose en la narrativa –las narco novelas–, o en el estilo ensayístico muy cercano a la crónica reporteril.

Origen del contrabando de estupefacientes

La presencia del tópico de las drogas, de manera especial, del contrabando y distribución ilegal de las mismas, responde a la realidad que desde hace décadas vivimos a nivel mundial. Los países latinoamericanos se han visto azotados intensamente por este flagelo. No sólo lo ven de lejos, a través de la pantalla de televisión o mediante la prensa radiofónica o la periodística; el fenómeno del narcotráfico es parte de la cotidianidad de los ciudadanos del continente. Por ello, no podemos asombrarnos al ver

28 Este artículo fue publicado como capítulo de Libro en el texto *Formación de la sensibilidad. Filosofía, arte y pedagogía*. 2011. Editorial GEIFIE-USR. Caracas.

29 Todorov, Tzvetan. 1991: *Los géneros del discurso*. Monte Ávila Editores. Caracas. Página 16

la prolija producción que el tópico ha generado en las últimas décadas; en los textos de creación y a través de los estudios que sobre el tema se han venido publicando. De manera especial, el fenómeno cobra vida en México en los territorios del norte del país, donde el cultivo de la amapola en la época del porfiriato por parte de las comunidades chinas recién venidas al país se desarrolla abundantemente en Sinaloa.³⁰

El grupo de migrantes chinos fue traído a México para trabajar en la industria minera³¹ y en la construcción de la red ferroviaria nacional, por inversionistas ingleses, que ya habían experimentado experiencias similares en China desde la época imperial de ese país. Algunos de ellos lograban pasar la frontera mexico-americana, para ir a residir en los Estados Unidos, en donde veían mejores oportunidades de vida. Los más, lograron cosechar la amapola con las semillas que habían traído de su país natal. El consumo y comercialización del opio estaba prohibido tanto en Estados Unidos como en México, en aquellas décadas de fines del siglo XIX y principios del XX. Si bien muchos chinos eran consumidores de opio, no llegaron a establecer una industria en forma de ese producto, ni a realizar el contrabando del mismo en condiciones ventajosas; entre otras razones, por la xenofobia desatada hacia ellos en el norte del país y que fomentó férreamente el general revolucionario Plutarco Elías Calles, quien más tarde sería presidente de México años después, como sugiere Jorge Alan Sánchez Godoy, en su artículo “Procesos de institucionalización de la *narcocultura* en Sinaloa” (2009)³².

En 1927, por mandato federal, el presidente Plutarco Elías Calles obligó a la mayor parte de los orientales a salir del país, de donde serán

30 Gallegos, Karla. 1995. “Antecedentes y trascendencias de la migración china a la zona del Pacífico Norte mexicano” en Alfredo Millán, coord. *La crisis asiática y Sinaloa*, Universidad Autónoma de Sinaloa.

31 Astorga, Luis. 1995. *Mitología del “narcotraficante” en México*, México, Plaza y Valdés.

32 Sánchez Godoy, Jorge Alan. Artículo publicado en la Revista “Frontera Norte”, vol 21, Núm 41, Enero-Junio de 2009.

finalmente expulsados masivamente en 1931. La siembra y venta tanto de la marihuana como de la amapola pasarían a manos de los nacionales; de forma especial en la comunidad de Badiraguato, Sinaloa donde se había asentado, anteriormente, buena parte de la comunidad china. Sergio Cervantes advierte al respecto:

Hubo una comunidad que obtuvo una ventaja competitiva (en) el municipio de Badiraguato. Ahí se prosiguió con el cultivo de drogas en Sinaloa después de la expulsión de los chinos. A partir de ese momento, el tráfico cambió de manos y fue asumido por nativos, mexicanos de Badiraguato, región donde surgieron los más grandes capos, y se arraigó una subcultura que tiene como punto de referencia el narcotráfico.³³

La prohibición de siembra, venta y consumo de amapola y marihuana se mantenía vigente hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial en México. Sin embargo, la urgente necesidad de los Estados Unidos de abastecer a hospitales de morfina y heroína para atender las necesidades de sus soldados, mueve al país del norte a pedir ayuda al gobierno fronterizo que legalizó *de facto* —como lo anota Jorge Alan Sánchez³⁴— la producción a nivel industrial de opio financiada por los americanos, que terminaría, según acuerdo de los presidentes en turno —Roosevelt y Ávila Camacho—, al concluir la guerra. Evidentemente, la prohibición de que tratamos regresó a las leyes, pero en la práctica ya se había consolidado el poder en algunas figuras hábiles para el trabajo del contrabando, y, por otra parte, habría que subrayar que el consumo norteamericano de tales productos ascendía sostenidamente. Luis Astorga anota al respecto:

La estructura y los niveles de demanda de drogas en el mercado estadounidense conocieron transformaciones cualitativas e incrementos impresionantes relacionados con guerras y movimientos contraculturales desde principios de este siglo,

33 Cervantes, 2002:225

34 Jorge Alan Sánchez Godoy. “Procesos de institucionalización de la *narcocultura* en Sinaloa. En la Revista *Frontera Norte*, Vol 21, Número 41, Enero-Junio de 2009.

pero sobre todo desde los años sesenta. Los traficantes mexicanos respondieron puntualmente en cada época a la demanda de opio, heroína y mariguana (sic), como también lo harían más tarde los colombianos, quienes destacarían principalmente, pero no exclusivamente, en el tráfico de cocaína en asociación estratégica con sus homólogos mexicanos.³⁵

Al insertarse como un asunto nacional los vaivenes del narcotráfico, de los Capos más prestigiosos, del poder que acumulaban, de las rivalidades entre unos y otros grupos cuyas consecuencias se verían reflejadas en la inmersión de la violencia como lugar común, vemos que se establecen diferentes miradas, oficiales y populares, que contarán la historia del narcotráfico y su presente continuo desde perspectivas muchas veces opuestas. Los éxitos que dibuja el discurso oficial, el ejército e incluso los juristas, acompañados de las amenazas públicas de los presidentes en turno, han venido levantando una amorfa fortaleza que lucha aparentemente sin descanso contra el narcotráfico, que no frenará la lucha hasta liquidarlos completamente.

Con todo ello se han fabricado una serie de valores éticos y morales que tratan de monopolizar la realidad de la problemática, cuyo punto de partida de fondo es la ayuda incondicional que policías, militares y el gobierno han dado a los cárteles de la droga, desde el surgimiento del narcotráfico en el país. De esa manera, se entrecruza la violencia propia del mundo del narco; de sus perversiones más acendradas con mensajes aleccionadores; represores y, más aún, amenazantes del discurso oficial. Se deja de lado la problemática social que lacera a la mayor parte de la población del país, y que los sume en situaciones de miseria extrema, de la que son incapaces de salir, por la ausencia de una ayuda exterior que los gobiernos en turno se han abstenido de aportar por décadas.

En el lado opuesto, encontramos el mundo de los narcos. Como lo hemos comentado en el primer capítulo, los orígenes de la mayor parte de

35 Astorga, Luis. 1997. "Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia". Ponencia publicada en "Latin American Studies Association". Página 4.

los grandes capos se encuentran en esas sociedades lastimadas por la pobreza; por la ignorancia; o por la falta de oportunidades en el medio laboral. Las actividades delictivas de los narcotraficantes van de la mano de la generosidad material que raya en lo dispendioso no sólo hacia sus semejantes, sino hasta con los funcionarios públicos a los que corrompen, ya sea en el medio urbano o en los espacios rurales en los que viven. La simpatía que generan se verá reflejada en las historias que relatan sus delitos, y sus aventuras, muchas veces a modo de hazañas.

El narcocorrido: raíz y evolución

Es allí donde surge la narco literatura, diseñada a través de novelas de ficción, en los discursos periodísticos de diversa índole; a través de ensayos, biografías... sin embargo su raíz proviene de la oralidad y se ubica en lo que conocemos como el narcocorrido, expresión artística de raíz popular.

La raíz del corrido como expresión propiamente mexicana se confunde con la herencia española del romance aunque se distancie del género para tomar vida propia y consolidarse como una manifestación nacional. Entre los muchos estudiosos que han desarrollado investigaciones en profundidad sobre el corrido destacan Catherine Heau Lambert y Gilberto Jiménez. En su artículo “La representación social de la violencia en la trova popular mexicana” los investigadores señalan:

El corrido constituye una de las expresiones más genuinas y emblemáticas de la cultura popular campesina y mestiza en México. Surge en el siglo XIX dentro de un marco geográfico preciso, la región central del país, aunque posteriormente se difunda hacia el Norte y luego a todo el ámbito nacional. Es difícil definirlo como género poético musical homogéneo, ya que según sus estudios más connotados abarca todos los géneros y puede adoptar una amplia variedad de formas métricas y melódicas.³⁶

36 Catherine Heau Lambert y Gilberto Giménez. “La representación social de la violencia en la trova popular mexicana”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66. N°4, octubre –diciembre,

La sencillez en la rima, casi siempre asonante, aunque también se utiliza la consonante; el uso del verso octosílabo o en ocasiones hexasílabo, aunado al empleo de expresiones coloquiales, e incluso de un lenguaje soez, hace que el género tenga una capacidad de apropiación y de creación de un colectivo extenso y en ocasiones, analfabeta. Jiménez y Heau Lambert insisten en que “es una denominación empleada por las comunidades campiranas para designar o clasificar un repertorio de canciones de origen genuinamente local o regional, producido por trovadores reconocidos y considerados como parte de la “cultura íntima” de los pueblos”³⁷. Serán estas comunidades arraigadas a sus tierras las que amplíen el repertorio de los corridos a partir de las cruentas luchas que se llevarían a cabo en la época de la Revolución de principios de siglo XX. Sin embargo, años más tarde veremos cambios temáticos relevantes en los corridos. Miguel Olmos Aguilera en su artículo “El corrido de narcotráfico y la música popularesca en el Noroeste de México” señala:

Con la influencia del nacionalismo mexicano en la década de los treinta y cuarenta, el corrido crea la imagen estereotipada del mexicano macho, desafiante, enamorado, parrandero y jugador, tan difundida en el cine nacional, reflejada en piezas como el muchacho alegre o el corrido de Juan Charrasqueado. Así, faltaba sólo un paso para transitar de la figura altanera y benévola de los antiguos personajes, a los personajes modernos que se debaten entre la ilegalidad y la valentía.³⁸

El acompañamiento musical que le es común a los corridos es al mismo tiempo un recurso por demás atractivo e incluyente; cantar la vida de otros que encarnan la antigua imagen delineada en la picaresca española:

2004. P. 628

37 Ídem.

38 Miguel Olmos Aguilera. “El corrido de narcotráfico y la música popularesca en el norte de México”. *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, 2002, p.3.

jóvenes rudos y alegres, cuya simpatía roba el corazón de las masas aunque sus “hazañas” se ubiquen en el terreno movedizo en el que se confunde lo bueno y lo malo, lo legal y lo transgresivo. Como bien acota Miguel Olmos el rostro del héroe mexicano de mediados del siglo XX se ve fortalecido a lo largo de la cinematografía de los 50 y 60 en toda América Latina; aunado a ello la presencia de compositores de la talla de José Alfredo Jiménez, Jorge Negrete, Javier Solís y un sinnúmero de artistas de la época cuyas canciones enfatizan el gusto por las mujeres, el alcohol y la farra, consolidará el protagonismo de estos héroes y dará pie a que el narcocorrido continúe en la línea ya trazada.

Hoy el éxito de los mismos se ubica además en el terreno comercial; vemos a artistas y cantantes reconocidos que asumen como tópico central la vida, las obras, las actividades de los capos, incluido el contrabando de estupefacientes. Sin embargo, el hecho de que estén siendo difundidos con gran éxito por grupos norteños de reconocida trayectoria como los llamados Tigres del Norte, Los Tucanes de Tijuana, los Invasores de Nuevo León, entre otros, han proyectado y revitalizado al género convirtiéndolo en un asunto de carácter nacional que se encuentra hoy politizado debido a la censura impuesta para evitar su difusión.

Orígenes

La fecha exacta del surgimiento del narcocorrido es discutida por muchos especialistas en el tema, como es el caso de Catherine Heau Lambert y Gilberto Jiménez que lo ubican en los años setenta³⁹. Otros han llegado a señalar fechas exactas como es el caso de Carlos Valbuena Esteban, que lo ubica en 1976 cuando salió al público el famoso narcocorrido “Contrabando y traición” conocido también como “el corrido de Camelia la Texana”. La historia de Camelia tuvo continuidad en los corridos titulados “Ya encontraron a Camelia” y “El hijo de Camelia”⁴⁰.

39 En su artículo “La representación social de la violencia en la trova popular mexicana” publicado en la Revista *Mexicana de Sociología*. Año 66, N° 4. Oct-dic . 2004. páginas 649-650.

40 Carlos Valbuena Esteban: “Narcocorridos y Plan Colombia”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2004. Vol 10, n 3

Efectivamente, en la década de los años setenta el negocio del narcotráfico se había consolidado a través de la estructuración y afianzamiento de los cárteles, que, como se mencionó en las líneas superiores, se distribuyen constantemente en el territorio nacional; especialmente, las ciudades de uno y otro lado de la frontera norte de México.

Así como el corrido del periodo revolucionario funcionaba como transmisor de los hechos que se iban desarrollando y que enaltecían las figuras de sus héroes, construyendo un universo simbólico que provenía del imaginario colectivo; de la misma forma el narcocorrido, desde ese narrador testigo que suele intervenir en el relato al modo de los juglares medievales, mira la vida de los narcos, de sus aventuras, del contrabando que realizan desde una perspectiva opuesta a la de discurso oficial. Si bien reconocen que se trata de actos delictivos, la mirada de simpatía, o la exaltación de sus cualidades como hombres valientes nos muestra lo que el antropólogo Edgar Samuel Morales califica como “inversión de los estigmas”. Explica el investigador que el uso del estigma cuando no se pretende descalificar, sino enaltecer la figura de quien se habla, supone

La autoafirmación frente a las sociedades y culturas dominantes; la voluntad de hacerse valer frente a los demás a partir del mismo medio o instrumento que descalifica. A partir de ahí comienza la necesidad de crear una ideología que justifique la recuperación, que ofrezca una “fundamentación”, por más elemental que pueda aparecer inicialmente. Lo importante es ingresar y participar en los espacios en que se generan, se proyectan y se controlan los capitales simbólicos que den forma a ideas, planteamientos, creencias y, más tarde, teorizaciones o ideologías de grupos específicos.⁴¹

Efectivamente, y coincidiendo con las palabras de Morales Sales, Luis Astorga enfatiza el carácter identitario que los narcocorridos poseen,

(sept-dc.-). Página 13.

41 Morales Sales, Edgar Samuel. 2000. *Estigmas Sociales, Historia y Nuevo Orden en América Latina*. Cuadernos de Investigación N°15. Cuarta época. págs 142-143

como una forma de legitimación de la actividad de los capos, de los grupos delictivos y de su actividad en general; legitimar sin engaños, a sabiendas de que su actividad está fuera de la ley. Los narcocorridos no solamente funcionan como una suerte de crónica de la cotidianidad que impacta en la vida de los ciudadanos de gran parte del territorio nacional, o como portavoces oficiales de los capos; en realidad, al publicitar la actividad del narcotráfico están dando fin al “monopolio estatal de la producción simbólica acerca de los traficantes”⁴² y están ofreciendo la otra cara del fenómeno. Esto es: de qué manera un amplio grupo de individuos de estratos sociales muy bajos, cuyas condiciones de vida parecieran ir a la deriva, optan por hacer de ellos otra historia más de contrabando, a riesgo de sus vidas y asumiendo el código de traición, violencia y muerte que acompaña al mundo del narcotráfico. La conciencia de que el gobierno en turno no dará ninguna alternativa laboral, no les facilitará una formación personal y menos aún les ayudará a salir de la miseria en la que se encuentran; por el contrario, sólo logra que el mensaje del oficialismo sea significativamente contrastante con el que aporta el narcocorrido. Al respecto, el mismo Astorga señala:

Hay un contraste muy marcado entre el discurso oficial sobre los traficantes reproducido insistentemente en los medios de comunicación y el generado por los compositores de corridos. En el primero, los traficantes son algo así como el equivalente al Anticristo, no se distinguen las diferentes categorías que conforman la larga cadena desde el productor hasta el que hace la venta directa al consumidor. A todos se les designa de igual manera, o si acaso se hace la diferencia entre los jefes y los demás. Son malos porque actúan fuera de la ley, comercian con mercancías estigmatizadas y además utilizan la violencia armada para conseguir sus fines. En los corridos generalmente son buenos por las mismas razones, pues son los atributos necesarios para tener éxito en el campo en que nacieron o escogieron. No

42 Astorga, Luis. “Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia”. Publicado a raíz de un encuentro de Latin American Studies Association, en April 17-18. 1997, en Guadalajara, México.

hay justificación de sus actividades, sólo una constatación de situaciones donde la primacía de los códigos éticos y reglas de juego en competencia se disputan muchas veces a balazos.⁴³

El sentido trasgresor que acompaña al narcocorrido, y que dibuja el perfil del narcotraficante-héroe, lo configura con características nuevas que responden a las condiciones reales de una sociedad, un estado y una política que vive un periodo de descomposición severa; donde la droga se entroniza a través del poder que las ganancias en la venta y contrabando de las mismas alcanzan rápidamente a los dueños del mayoreo y el menudeo. Podríamos, pues, hablar de la estética de la abyección, ubicada preferiblemente en lo temático más que en el trabajo del lenguaje, que por su carácter oral, pretende reproducir personajes, situaciones y espacios pertenecientes a un mundo plagado de carencias y de vulgaridad.

Lo escatológico es la categoría más acertada para definir esos ambientes, situaciones y argumentos emparentados con la suciedad, el excremento, el hedor; en caso de la literatura narco, la escatología se extiende a la composición de los personajes y a sus acciones cargadas de ruindad y violencia. Sin embargo, en los corridos la fuerza connatural que acompaña a una acción violenta se ve suavizada por la empatía que fluye entre el narrador y personaje- héroe. La voz de quien recita los corridos es además un eco del grupo social al que pertenece el narco de quien se habla. El corrido titulado “El jr”, es un buen ejemplo de cómo a través del uso de un lenguaje pobre, significativamente erróneo; escrito y difundido incluso con faltas de ortografía; con modismos del lenguaje coloquial, el narrador entra en sintonía con el protagonista, asumiendo familiaridad, e incluso lamentando su muerte. Así lo vemos en las siguientes estrofas:

Le mataron a su hermano/jr se hizo loco/y acabó con los culpables/
despachando uno tras otro; se peló a Estados Unidos/ya que
desaogo su enojo/jr asia negocios en la/union americana/fue
creciendo poco a poco; hasta qe hizo mucha lana/ pero un dia sus
enemigos/lo encontraron por demandas/lo agarraron a balazos;...

43 Ob.cit.

era el heroe del poblado/yo no ze qien dio la orden/qe la vida le quitaran/ de repente a la suburban; le explotaron dos granadas/activadas por su escolta/gente que el mismo pagaba/adios puebla y veracruz/ adioz campeche y oaxaca/adios compas colombianos/ les encargo mucho a chiapas/adios leon y agua lica/ cancun y guadalajara⁴⁴

El compositor del corrido convierte al héroe-narco en uno de los suyos; el lenguaje expresa su estrato social —el de ambos—, las carencias que lo caracterizan, la educación que no tuvo, y la nobleza que lo dignifica; es el pueblo que se retrata a través del corrido y que se manifiesta tal como es; igualmente tampoco se oculta la traición, condición ineludible de los que manejan el comercio del narcotráfico; por ello la caída del héroe que tanto lamenta el narrador se debe, justamente, a la trampa que su misma gente le ha tendido: la granada que explota, “activada por su escolta” es la estocada final para eliminar a “Jr”.

Podríamos definir algunas constantes de carácter estructural y temático que acompañarán siempre al narcocorrido. Muchos estudiosos han querido establecer, por ejemplo, qué tipo de temática suele presentarse, tratando de sistematizar tópicos que se repiten, que van cobrando matices con el tiempo o que definitivamente cambian; Catherine Heau Lambert y Gilberto Jiménez advierten que:

En los años 80 se desvanece por completo en los corridos de narco el sociograma del valiente para dar lugar a la tematización directa del contrabando de narcóticos, juntamente con los episodios de aventura y violencia que lo acompañan debido a su carácter clandestino e ilegal. Incluso se eclipsan y se ocultan los nombres de los protagonistas de este tráfico prohibido para tematizar solamente su acción ilegal.⁴⁵

El cambio que observan los autores no es, sin embargo, permanente. En la actualidad podemos encontrar corridos de extracción popular y colectiva

44 Recuperado de la página web: <http://www.mp31dyruacs.org/l/los-tucanes-de-tijuana/el-jr/print.htm> el día 28 de septiembre del 2013.

45 Ob.cit.página 651

donde lo coloquial se impone frente a la normativa que comúnmente rige que las formas literarias de rima, ritmo y composición estrófica exigirían, como es el caso del corrido de “Jr”, citado líneas arriba; estos pueden o no presentar el nombre del creador, pero su tono está más próximo a lo popular urbano, presentando una deficiente construcción formal.

Hay otros de mejor elaboración de las formas que, además, pierden el carácter anónimo. Su autor tiene nombre y apellido, habla de otros que también identifica o de situaciones y anécdotas célebres en la vida del narcotráfico en el país. Beto Quintanilla, por ejemplo, autor de abundantes corridos, anota títulos como “Corrido de Osiel Cárdenas” en el que narra la aprehensión del jefe del cártel del Golfo por parte de la UEDO y el ejército nacional: “El día 14 de marzo un jueves por la mañana/ los soldados y la UEDO rodearon varias manzanas le/ ponen el dedo al jefe al number one de la/ maña ni los zetas ni los cuernos ni alguna/otra preocupación pudieron salvar al jefe”.⁴⁶

Así mismo, escribió el corrido “Raquenel Villanueva” donde exalta a la famosa abogada nortea que defendió a grupos de narcos y que fue asesinada a balazos en 2009, después de haberse librado de muchos intentos de ser aniquilada por los grupos de narcos enemigos de quienes defendía. Su carácter heroico se fundamenta en la habilidad profesional para sacar de prisión a los narcos ya controlados por el estado. A pesar de su extensión, transcribo el texto completo en el que se percibe la inversión de valores que se maneja en el corrido y que enaltecen a la heroína:

Se apellida Villanueva y radica en Monterrey de/profesión
licenciada en valiente la mujer terror/de los tribunales le apodan
a raquenel/; que defiendes puros narcos asi le decia un juez/
que sumas muy millonarias tu cobras por defender/y por sacar
delincuentes que yo acabo de meter/, se que a muchos incomoda
mi forma de trabajar/ pues no tengo compromisos con ninguna
autoridad/ellos pelean el encierro yo peleo la libertad/; no vengo a

46 En la página web: <http://www.mp31lyrics.org/t6i> Revisada el día 28 de Septiembre del 2009.

defender monjas ni sacristanes ni/ curas vengo a sacar mis clientes que solicitan mi/ayuda de que les cobro les cobro eso no les quede/ duda se que no compongo el mundo pero en algo he de/ ayudar mi trabajo es muy humano paga el que pueda/pagar con parte de ese dinero llevo comida al /penal es una madre soltera y la niña es su/querer por ser noble y justiciera la trata el/mundo al revés pues la maldad de los hombre se/enzañan con la mujer ya son muchos/ atentados y dios la deja vivir la maldición del/culpable tal vez este por venir dejen a Dios que /decida a quien le toca morir.⁴⁷

La inversión de valores que mencionábamos se establece al asumir algunos estigmas sociales, como podría ser la condición de madre soltera o el género, como sus mayores virtudes. A pesar de ser mujer, estar sola y ser incomprendida por la sociedad, Raquenel es capaz de enfrentar a los jueces —representantes de la autoridad— y ganarles la partida, dándoles libertad a sus clientes, aunque estos sean narcos. Resulta de gran importancia la respuesta que la heroína da a la interpelación del juez: “no vengo a defender monjas ni sacristanes ni curas”. La inversión no sólo estaría en enaltecer lo que socialmente se considera de menor valía, sino en subestimar a personajes considerados por el colectivo, por el discurso oficial, por el poder mismo, como bondadosos e inocuos: monjas, sacristanes y curas.

Otros corridos recrean hechos reales o denuncian de forma solapada, pero claramente reconocible, los vínculos entre el narco y los políticos; algunos más relatan eventos consumados por los grandes capos, sus vidas, sus habilidades... En el primer caso tenemos el corrido “Fiesta en la Sierra” en el que se cuenta la muy célebre reunión que tuvieron varios cárteles bien avenidos, convocados por el Chapo Guzmán, a quien no se nombra pero se le tilda de ser “el pesado de la tribu”. Esta fiesta la relató la llamada Reina del Pacífico en la entrevista que le hizo durante varias semanas el periodista Julio Scherer. El corrido, de impecable factura estrófica, tiene como climax la llegada de este personaje femenino, a quien se le describe como “bella dama”, “muy pesada”. Es evidente el guiño

47 Idem

delator del narrador y el tono irónico al contarnos que “Los jefes de cada plaza/allí estaban reunidos/no podían fallar al *brother*/era muy grande el motivo/festejaba su cumpleaños/en su ranchito escondido/había gente poderosa/del gobierno y fugitivos”.⁴⁸

Ese mismo tono de denuncia lo vemos en el corrido “El circo” en el que nos dan cuenta del manejo que Carlos y Raúl, los hermanos poderosos, hicieron con los circos –cárteles- del país: “El circo que había en el golfo fue el primero que cayó/ y los circos de Chihuahua fue Carlos quien los cerró/quedando el de Sinaloa y al frente su domador”. Los tópicos de los corridos se desplazan por la historia, por los eventos representativos y por la vida cotidiana de quienes laboran en el mundo del narco. Los censores, quienes después llevarán a letra y música lo escuchado o lo leído, no lo planifican previamente; no hay, pues, acuerdos de cuál tipología temática se desarrollará en las distintas épocas. La tematicidad es producto de la realidad de cada día, de sus protagonistas y de quienes se acercan, de algún modo, al fenómeno. En esto, la oralidad juega un papel fundamental, pues ella permite que el corrido sea, sobre todo, actual, nómbrese o no a los personajes que lo ejecutan. Podríamos señalar un sinnúmero de corridos que confirman la afirmación, sin embargo, a modo de ejemplo recojo algunas estrofas de dos de ellos cuya dominante es el humor: “Las monjitas” escrito por Francisco Quintero y “La Chacalosa” de Jenni Rivera. En el primero nos cuentan una experiencia de intento de contrabando. Dos mujeres disfrazadas de monjas quieren atravesar la frontera y para ello se protegen con el hábito religioso; sin embargo, al ser interrogadas dicen llevar “tecitos y leche en polvo” a los niños de un orfanatorio; pero el guardia aduanero, que según el corrido, “no era muy creyente” quiso revisar el contenido de los supuestos alimentos. A continuación, el desenlace:

Con un gesto de burla el agente/se arrimó y les dijo a las monjitas/- yo lo siento por los huerfanitos,/ya no van a tomar su lechita/ahora dígame cómo se llaman, si no es

48 En la página web: [http://www: http://www.mp31dyruacs.org/l/los-tucanes-de-tijuana/el-jr/print.htm](http://www.mp31dyruacs.org/l/los-tucanes-de-tijuana/el-jr/print.htm) el día 28 de septiembre del 2013.

mucha molestia hermanitas/; una dijo me llamo Sor Juana/ otra dijo me llamo ¡Sorpresa!/ y se alzaron el hábito a tiempo/y sacaron unas metralletas/y mataron a los federales.⁴⁹

“La Chacalosa”, en cambio, más que contar una historia se expresa en primera persona describiendo sus cualidades, todas ellas propias de una mujer fuerte, rica y valiente:

Me buscan por chacalosa, soy hija de un traficante/me conozco bien las movidas me crié entre la mafia grande/ de la mejor mercancía me enseñó a vender mi padre/; cuando cumplí los quince años, no me hicieron quinceañera/me heredaron un negocio que buen billete me diera/celular y también beber para que todo atendiera/; los amigos de mi padre me enseñaron a disparar/las cachas de mi pistola de buen oro han de brillar;/en pura troca del año es en lo que me paseo/me doy de todos los gustos según como yo tanteo/y trabajo muy derecho por eso a nadie tranceo⁵⁰.

Además del tratamiento del humor el protagonismo de las mujeres como seres hábiles y valientes es una constante. El corridista podría admitir el peligro del trabajo que el narcotráfico lleva consigo pero nunca disminuirá el valor del héroe y la presencia del mismo como centro de sus relatos.

El poder: razón y raíz del corrido

El origen del corrido, de extracción popular habla también de un colectivo unido que conoce sus fuerzas y sus debilidades. Cuenta cuitas y también logros, pero, sobre todo, es la voz de quienes no se les ha dado la oportunidad de manifestarse; como ocurrió en la época de la revolución, los grupos desposeídos se apropiaron del corrido hasta transformarlo en instrumento de comunicación por excelencia; las coplas exaltarían con

49 En la página <http://www.mp31dyruacs.org/1/los-tucanes-de-tijuana/el-jr/print.htm>

50 Ídem.

detalle las luchas, las derrotas; describirían los atributos de sus héroes que se enfrentaban al poder oficial por sus tierras.

La oralidad, instrumento de creación y transmisión por excelencia, fue al mismo tiempo el mejor aliado de los corridistas que recitaban o cantaban protegidos por la oportunidad, sin dejar huella en la letra escrita; esto ocurrió en los años de la Revolución; la presencia de los narcocorridos actualiza aquellos códigos manejados en épocas pretéritas; el sentido de rebeldía que se impone en la letra de los narcocorrido es, indudablemente, una respuesta al oficialismo, a la represión impuesta, a la violencia con que han pretendido repeler o extirpar ese tumor maligno llamado narcotráfico, del que son aliados gran parte de los grupos políticos vigentes en el país.

Cuando el corridista divulga los hechos y dichos del narcotráfico está enfrentándose a un discurso oficial que ha construido ideologías y que las ha impuesto como miradas unívocas del fenómeno. De esta forma, se establece un tácito enfrentamiento entre la masa popular y el gobierno, quedando a flote la estructura dominador/dominado que, como columna vertebral, integra y sostiene a nuestras sociedades e incluso a los movimientos culturales. Cuando esto ocurre nos encontramos ante las arenas movedizas del poder. Catherine Heau Lambert, en su artículo “Poder y Corrido”, lo define como ese “campo de relaciones de fuerza donde existen posiciones dominantes y dominadas”; según la autora esto “permea indudablemente todo el ámbito de la cultura y, por ende, también atraviesa las formas poético-musicales”.⁵¹

Efectivamente, la pugna entre poder institucional y el poder de facto de los grandes capos o de quienes los acompañan, se convierte en asunto a tratar en el narcocorrido; al hacerlo público a través del canto no sólo se muestra una realidad plenamente presente sino que se convierte en un gesto de rebeldía, subversión; es una manera de protestar, de decir que lo legal no siempre es legítimo.

51 Heau, Catherine: “Poder y corrido. Una reseña histórica. Publicado en la Revista *Comunicación y Política*. En su versión 16. UAM: México. PP 17-41. Página 17.

Esa lucha explicaría el por qué la inversión de valores que suele acompañar a los corridos: lo que el discurso oficial sataniza, el corridista lo exalta. Catherine Heau interpreta con precisión qué mensaje se pretende enviar; al referirse a la violencia contenida en los corridos explica:

Esta violencia es vista como una respuesta legítima (aunque ilegal) a la violencia ejercida por el poder. Cuando los protagonistas de los corridos matan a agentes federales o judiciales, muchos agravios sociales parecen simbólicamente vengados. El “peligro” del narcocorrido (si peligro hay...) no radica en la instigación al consumo de drogas, sino en la *desacralización y descalificación* del poder, ya que hace tambalear los fundamentos mismos de la autoridad: tanto su legitimidad (contradicha por el alto nivel de corrupción de los políticos) como su brazo armado, la policía y el ejército (que ejercen violencia y corrupción). Estamos hablando aquí de una forma de resistencia velada de los dominados que manifiestan simbólicamente su inconformidad social bajo la forma del “consumo musical” de estos corrido, que para ellos representan un desafío a la autoridad.⁵²

El comentario de la antropóloga pretende explicar el éxito de los narcocorridos, tanto por la abundancia en su creación –son incontables-, como por la venta masiva de sus discos, y el gusto manifiesto de los oyentes. En Internet algunos grupos narcocorridistas tienen páginas web en la que se pueden encontrar las letras y escuchar las canciones e incluso comprar sus discos. Todo ello generó la prohibición de ser difundidos por las estaciones de radio y de televisión. Algunos gobiernos de los Estados, sobre todo en el norte del país, institucionalizaron la censura, sin lograr que en la cotidianidad así ocurra; hoy se siguen escuchando en antros, cantinas y restaurantes.

52 Ob.cit. página 35.

Luis Astorga desarrolla una extensa investigación en torno al tema, en un artículo intitulado “Corridos de traficantes y censura” publicada en la revista *Región y sociedad* en el 2005. En él rastrea las razones esgrimidas en las Legislaturas y en las Senadurías de algunos Estados para establecer como ley la prohibición de la difusión y venta de estos géneros musicales.

Todos los servidores públicos convergen en que escuchar constantemente las letras de los corridos mueve a su público a querer imitar al héroe de turno, también empuja al consumo y contrabando de drogas. Pero como bien apunta Heau: “un texto funge como revelador o indicio de un malestral social, no como su causa. Por ello llama mucho la atención la popularidad actual de los narcocorridos”.⁵³

La popularidad de la que habla la antropóloga se ve reflejada en la numerosa biblio hemerografía en torno a estudios de la narco literatura centrada en el narcocorrido. Son innumerables los trabajos que se vienen desarrollando en distintas partes del país y en diferentes instituciones académicas; incluso encontramos especialista en el tema; los ya citados Catherine Héau Lambert, Gilberto Jiménez, Luis Astorga, Eric Lara, Carlos Valbuena Esteban de Caracas, Venezuela, Juan Carlos Ramírez-Pineda de la Universidad de San Diego State; las diferentes especialidades de los estudiosos-antropólogos, sociólogos y literatos-, ha permitido que el abordaje del discurso corridista sea interdisciplinario; se le ha visto desde perspectivas sociales, humanas, de orden político y, claro está, estético; no ocurre lo mismo con la novelística de muy reciente realización y de peor factura estética.

La perspectiva literaria ha enfocado su atención al estudio del corrido como género popular. La oralidad justifica en gran medida la rusticidad del lenguaje y su escasa elaboración artística. Lo permisivo se asume como factor clave para entender el por qué de las fallas en algunas rimas, en el uso de vulgaridades, e incluso los errores de ortografía o las palabras escritas tratando de imitar un acento, una manera de ser. Es el pueblo que

53 Idem

narra lo que le ocurre. Al respecto Ángel Rama a propósito de la sociedad colonial en su obra *Ciudad Letrada* (1984), puntualiza de qué manera la letra escrita se encuentra en absoluta consonancia con el poder que, además, estará avalado por el intelectual que asume sus roles represivos y complacientes con el oficialismo castrante. A ello se contraponen la oralidad de los pueblos que desmitifican lo que aparenta ser sagrado e intocable:

El habla cortesana se opuso siempre a la algarabía, a la informalidad, la torpeza y la invención incesante del habla popular, cuya libertad identificó con corrupción, ignorancia, barbarismo. Era la lengua común que, en la división casi estamental de la sociedad colonial, correspondía a la llamada plebe, un vasto conjunto de desclasados, ya se tratara de léperos mexicanos como de las montoneras gauchas rioplatenses o los caboclos del serrano.⁵⁴

Esa “plebe” que menciona Rama es hoy en el narcocorrido, los capos, sus hombres, los consumidores... protagonistas de historias que se escapan del control que ha querido imponerle la ley. Los “desclasados” son al mismo tiempo los *otros* que se asumen como distantes del discurso oficial, e incluso de cánones literarios preestablecidos, pues como advierte Bajtín:

Cuanto más intensa, diferenciada y elevada es la vida social de la colectividad que habla, tanto mayor es el peso que adquiere entre los objetos del habla la palabra ajena, el enunciado ajeno, como objeto de transmisión interesada, de interpretación, de análisis, de valoración, de refutación, de apoyo de desarrollo posterior.⁵⁵

La otredad mencionada por Bajtín es el eje en el que se desplazan sintagmáticamente los narcocorridos. Este otro mundo que se presenta en los versos va de la mano de la omisión casi total de un lenguaje figurado;

54 Rama, Ángel. 1984. *La Ciudad Letrada*. Ediciones del Norte. Montevideo. Página 42

55 Ob. Cit. Página 154.



el narrador –unas veces protagonista, otras omnisciente- se dirige directamente al escucha provocando una suerte de sentido de agresión a través del cual se dibujan los personajes y sus actos delictivos. La subjetividad en el manejo del lenguaje funciona a modo de transgresión convirtiendo al corrido en discurso paralelo, en forma cultural alterna, desafiante y fugitiva.



CAPÍTULO CUARTO

EMERGENCIA DE LA NARRATIVA DEL NARCOTRÁFICO

La narrativa en la temática del narcotráfico, experimenta un proceso de elaboración discursiva de carácter reporteril, las más de las veces, que fluctúa entre las características propias de la crónica, a una construcción más elaborada a modo de biografía, de largas entrevistas, de extensos testimonios que abordan casos reales prolíficamente detallados recreando historias y hechos ocurridos en las vidas de los narcotraficantes. Este panorama discursivo nos hace reflexionar sobre la importancia que ha cobrado el reportaje y, en consecuencia, el periodismo en su amplio abanico temático, al presentar cotidianamente los sucesos desgarradores que continúa viviéndose en México y que han modificado el rostro social, político y cultural de los ciudadanos.

La crónica narco entre literatura y periodismo

En este tenor, antes de estudiar el discurso literario que posee como objeto de atención el narcotráfico y sus vaivenes más sórdidos, debe mencionarse el protagonismo de la crónica que llega a los ciudadanos en formato de revista, y, en los últimos años, también de libro. A partir del 2000, fundamentalmente, la novela narco ha tenido tanta presencia como el trabajo periodístico de importantes figuras de la prensa mexicana. Julio Scherer García –recién fallecido este enero del 2015–, Ricardo Rabelo, Marcela Turati, Anabel Hernández o Juan Carlos Reyna entre otros prestigiosos nombres, vinculados estos últimos a la revista *Proceso* que fundara en los años setenta Scherer García, dan cuenta, desde disímiles perspectivas de las luchas de los cárteles y de las consecuencias de esto en una ciudadanía desvalida y anónima, involucrada en una guerra que no les pertenece.

Al referirse a la importancia de la crónica en la actualidad, Susana Rotker, estudiosa de los grandes problemas que enfrenta América Latina en el siglo XX y que se refleja en la escritura, anota:

La crónica, género híbrido donde se encuentra el discurso literario y el discurso periodístico, es el espacio de la escritura que mejor registrada los cambios sociales, las interrupciones, las experimentaciones del lenguaje y de la escritura misma. Más elaborada que los textos noticiosos, pero con un dinamismo y un sentido de urgencia que no tienen otras prácticas escriturarias de cocción mucho más lenta (como la novela, por ejemplo), la crónica ha sido un espacio privilegiado y marginal en la cultura latinoamericana desde hace un siglo, especialmente en los centros urbanos.⁵⁶

Efectivamente, la divulgación que editoriales como Grijalbo han venido presentando en formato de libro sobre trabajos de seria investigación que periodistas mexicanos han llevado a cabo se convierten en la fuente de primera mano que posee el público en general para entender el fenómeno que aqueja brutalmente al país y que nos involucra a todos. Susana Rotker, apuntala aún más la pertinencia de la crónica y nos permite entender la afluencia de la misma en el tópic del narcotráfico:

La crónica, ni periodismo convencional ni consagrada literatura, es más bien como un cuento donde todos los datos dependen de la realidad inmediata, puesta en escena por un autor que nada inventa más que el modo de contar: la crónica es un medio de escritura privilegiado por su inmediatez, por la ligereza que permite avanzar y tomar riesgos sin el peso consagratorio de la literatura, pero con un compromiso con la forma y la expresión propia que nada tiene que ver con los facilismos formularios del periodismo tradicional, es un género marginal por su misma condición de hibridez.⁵⁷

56 Rotker, Susana. *Bravo Pueblo*. 2005. Editorial Nave Va. Página 165.

57 Ob. Cit. 165- 166.

De los autores más reconocidos –y mencionados líneas arriba– se encuentra Ricardo Rabelo, periodista que ha desarrollado investigaciones desde hace décadas sobre los cárteles y sobre la vida de los capos que se han publicado convertidas en libros biográficos; así encontramos su libro *Osiel. Vida y tragedia de un Capo* publicado en el 2009; biografía exhaustiva del famoso capo del cártel del Pacífico, de su caída y extradición a Norteamérica. El autor detalla en el prólogo de la obra que el uso del género discursivo biográfico le permitió una cercanía diferente “a la vida de los personajes y su universo” (2009:14). La mirada inteligente de Ravelo escarba en el mundo de su protagonista desde una perspectiva más humana y por ello mucho más completa. Su fluida prosa no está exenta de la sensibilidad necesaria para entender todos los ángulos del rostro de Osiel.

También escribió *Crónicas de sangre* (2007) en la que narra las prácticas violentas y sanguinarias de manos del ejército de los Zetas; *Herencia maldita, El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico* (2008) título de otro de sus libros en el que no sólo nos cuenta cómo se ha enfrentado el Estado desde el sexenio de Vicente Fox y en el ahora dirigido por Felipe Calderón; también se analiza la situación global del país frente al fenómeno y los entresijos entre el poder y el narco.

A su discurso ameno y fluido, lo acompañan datos fehacientes y una mirada que pretende ver más allá de la maldad de los capos; nos muestra una imagen de conjunto en la que vemos a los hombres en su entorno y desde distintas perspectivas humanas; esto último podría provocar críticas de aquellos que consideran a los periodistas que cubren los azares del mundo de la droga como posibles apologistas del narcotráfico; tal ocurrió con Julio Scherer, que en uno de los número más polémicos de la Revista *Proceso* aparece en la portada fotografiado con uno de los capos más buscados por el gobierno mexicano y el norteamericano: Ismael Zambada, El Mayo. Scherer dedicó buena parte de su trabajo periodístico a reseñar los vaivenes del narcotráfico y de sus personajes más célebres, como lo es la llamada Reina del Pacífico, Sandra Ávila Beltrán, capturada hace unos 7 años, a quien entrevistó en la cárcel; el encuentro con la mujer más buscada de México fue publicado en Grijalbo Actualidad en formato de libro en el año 2008. En 2009 la editorial De Bolsillo publicó

Máxima Seguridad, Almoloya y Puente Grande; el trabajo ensayístico del libro va de la mano de las entrevistas concedidas por delincuentes de alto riesgo –por razones políticas o del narcotráfico– que permanecen aislados en condiciones infrahumanas en estos retenes de máxima seguridad. La última publicación, en 2011 por Grijalbo titulada *Historia de muerte y corrupción: Calderón, Mouriño, Zambada, El Chapo y la Reina del Pacífico* el autor retoma entrevistas o contactos con personajes que siguen siendo noticia y cuyas vidas van entretrejidas de la historia de violencia y corrupción de nuestro país.

De las últimas publicaciones, y en orden a una mirada si se quiere subjetiva de quien selecciona los títulos encontrados, apreciamos la rigurosa investigación vertida en un estilo que va más allá de la amenidad y que goza de una prosa de tonos líricos y giros metafóricos enternecedores. *Fuego Cruzado*, trabajo testimonial que recoge las voces sufrientes de quienes han protagonizado las tragedias de encontrarse en los enfrentamientos de matones a sueldo; habla de las víctimas menos vistas: los niños muertos o los huérfanos que vieron caer a sus padres en días soleados que no auguraban ningún contratiempo. A continuación una cita ilustradora de su estilo:

*...los de adelante corren mucho y los de atrás se quedarán...
...tras...tras...tras...*

Carlos Javier caminaba a la tienda a hacer un mandado. A medio camino lo envolvió una balacera. Intentó resguardarse del enjambre de balas. No pudo. Los vecinos y el tendero ya habían atrancado sus puertas. Quedó sin refugio. Se tiró al piso hasta que llegó la ambulancia a recogerlo. Ya muerto, agujereado por varias balas. Tenía nueve años.

...agáchese y vuélvase a agachar...

Daniela está en el patio de su colegio. Hace unos minutos se divertía en el recreo. Sabrá la niña de 13 años a qué

jugaba y con quién platicaba. Ahora está tirada. Y sangra. Tiene un hoyo en la pierna. Es un balazo. Le cayó del cielo. Salió de un helicóptero.

...un bracito ya se le rompió, su carita está llena de hollín...

Liliana acompañaba a su papá de camino a la guardería. Papá e hija juntos ¿puede haber mayor alegría? El ambiente en el auto familiar se tornó denso en un parpadeo. Entró un mosquerío de balas. Una se le incrustó en el cuello. La mató apenas cumplidos los tres años. (2011: 286)⁵⁸

La autora cierra la cita con los siguientes datos: “Cada mes se cavan al menos 24 tumbas para albergar huesos tiernos en México. Corresponden a los restos de los “ejecutados” más pequeños y más inocentes del conflicto armado desatado durante el sexenio calderonista. Cosidos a balas, despedazados con explosivos, torturados hasta la muerte, heridos con esquirlas de granadas, asesinados al estilo de la mafia, un niño y una niña caen casi al ritmo de uno por día”.⁵⁹

La crónica en busca de las mujeres del narcotráfico

Antonio Cándido califica a la crónica contemporánea de “literatura a ras de suelo”⁶⁰. La discusión en torno a la pertinencia de verla como un discurso más cercano a la literatura que al periodismo se ha acentuado en las últimas décadas y se inclina a la incorporación del género al espectro de lo literario. Martín Caparrós habla de “literaturizar el periodismo”⁶¹; muchos cronistas ven que, efectivamente, la línea que ubicaba a la crónica como únicamente periodística se ha ido

58 Turati, Marcela: 2011. *Fuego Cruzado*. Editorial Grijalbo. México. Página 286.

59 Ob. Cit. Página 287.

60 Jaramillo Agudelo, ed. *Antología de la crónica latinoamericana actual*. México. Editorial Alfaguara. 2011. Página 590.

61 Ob. Cit. Página 607.

desdibujando en la medida en que el narrador no se limita a contar hechos con el rigor de la objetividad exigida por las noticias. El cronista va más allá, es testigo y puede ser también el investigador que reconstruye hechos y dichos de quienes habla. El cronista traduce el mundo no solo como espectador; se involucra en él y lo representa con una mirada subjetiva y, en consecuencia, también comprensiva de lo que presenta a través de las palabras.

Puede recurrir a las entrevistas como instrumento de acercamiento a la historia y a sus protagonistas. Estas no son un método de rescate de la objetividad pues el periodista ignora si el entrevistado dice la verdad, pero sí permite que quien escribe se involucre en la experiencia y acerque a los lectores al asunto desde una variedad amplia de rutas. Una de ellas sería el entrelazamiento de lo cotidiano con el acontecimiento extraordinario que se está narrando. Es una manera de retratar la vida tal como ella es: lo banal va de la mano de lo trascendente. Esta combinación da pie a cierto grado de ficcionalización que el cronista se permite y que recrea las historias y a sus personajes. Hace uso de lo que se ha venido a llamar “la mirada del narrador”. Es decir, el cronista se asume como narrador-escritor, no como mero comunicador de hechos o noticias.

En este tenor revisamos crónicas de tres escritores- cronistas-periodistas que se han dado a la tarea de indagar en el mundo del narco: Julio Scherer García, Víctor Ronquillo y Ricardo Ravelo, mencionados páginas arriba. Nos llamó la atención el protagonismo que han adquirido las mujeres vinculadas o inmersas en el narcotráfico y que han llamado la atención de los escritores. Nos centraremos en dos figuras polémicas: Sandra Ávila Beltrán, mejor conocida como La Reina del Pacífico, y Silvia Raquenel Villanueva, apodada la *abogada de hierro* o la *narco abogada*. La primera detenida el 28 de septiembre del 2007 en un aparatoso operativo de seguridad del que se hizo alarde a través de los medios; para entonces el presidente Felipe Calderón, en un gesto de gran torpeza política, declaró en televisión que se había capturado a una de las mujeres más buscadas tanto en el país como en los Estados Unidos, y que era la responsable de tráfico de cocaína de Colombia a los Estados Unidos; estas declaraciones asentaban un duro

golpe a la fama de la detenida que ya, sin ser juzgada, era tachada de delincuente. Desde los inicios de su aprehensión, las autoridades consideraron la extradición a Norteamérica, de la que se ha librado todos estos años.

Sherer y Ronquillo han dedicado su atención al personaje desde ópticas muy diferentes aunque ambos parecieran escribir sobre ella en el discurso con características propias de la crónica; nuestro interés será establecer en qué medida el género se desarrolla adecuadamente y cuánta pertinencia tiene como discurso literario. En el caso de Raquene Villanueva ha sido también reseñada por Ronquillo y por Ravelo.

Los periodistas:

Víctor Ronquillo tiene formación universitaria; hizo su licenciatura en la UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, en Filología, sin embargo ha dedicado casi toda su carrera profesional al periodismo. Se le define como cronista, periodista y literato. Esto último dicho por él mismo en entrevista concedida al periódico La Jornada el 3 de Junio del 2009, a propósito de la publicación del tercer libro de una trilogía en la que se incluye la obra que acá analizaremos, *La Reina del Pacífico y otras mujeres del narco* publicada por la editorial Planeta en 2008. A esta se añaden en 2009 *Sicario, diario del Diablo* y *Un corresponsal en la guerra del narco*.

Ronquillo ha trabajado e investigado no solo el narcotráfico sino todo aquello que tiene que ver con violencia social, y que se convierte en verdaderas epidemias de muerte y destrucción. El libro señalado está dividido en capítulos independientes pues en cada uno se estudia a una mujer distinta; el punto tangencial estará en que todas emergen de escenarios turbulentos donde campea la delincuencia o la pobreza extrema, que a su vez será la causa de los trágicos desenlaces de sus vidas. El escritor habla de compromiso social, la denuncia pretende de alguna manera rescatar lo humano de quienes han caído o han sido calificados de antisociales.

Estas afirmaciones explicarían un poco el tono del texto que vamos a comentar. Con el título de “La caída de la reina” el escritor sitúa el relato en el momento en que es aprehendida Sandra Ávila Beltrán. Ubica el escenario en la mansión que le ha sido incautada; el foco de atención estará en la descripción del personaje:

Si el lugar donde vivimos nos retrata, la imagen de quien erigió la fastuosa Quinta Las Delicias es el de una mujer madura, de sofisticada belleza, producto de cirugías, tintes y los más caros afeites. De largo cabello negro, una quimera ensortijada para sus amantes. Tiene la piel trigüeña, suave al tacto, y el rostro trastocado por una operación de nariz que convierte lo que fue una dulce expresión en una mueca torcida. Los senos de esta mujer menuda, como sus nalgas, están hechos a la medida para imponerse con una belleza que a simple vista parece vulgar. Pero más allá de lo superficial y lo exótico, el verdadero encanto de la Reina radica en la seguridad con la que siempre se planta frente al mundo.⁶²

Los adjetivos con los que describe físicamente a la mujer están impregnados de una atmósfera ficcional en la que se pretende dibujarle un tono entre exótico e impositivo. Al final del artículo, el periodista aclara que conoció a Sandra Ávila a través de las pantallas de televisión, nunca tuvo una entrevista directa con ella y sin embargo, es capaz de relatar:

Es de noche, el tiempo transcurre con lentitud. Nunca se ha sentido tan sola, tan incomunicada, inmóvil en la vana espera de que esto termine pronto, preguntándose por qué la vida le ha dado el más desafortunado de los reveses. Imposible dormir de corrido después de las agotadoras declaraciones, del acoso de la cámara de video que la ha seguido a todas partes, del innecesario despliegue policiaco para capturarla a ella, a una dama. Puede dormir solo a ratos, para despertarla con la angustia de hallarse en

62 Ronquillo, Víctor. *La Reina del Pacífico y otras mujeres del narco*. México. Editorial Planeta. Página 14.

esta celda que le resulta aterradora por su vacío y la mugre que guarda bajo su aparente limpieza.⁶³

El relato no solo habla de la estadía en la cárcel de la implicada; el narrador retrocede a los días previos en que el único hijo de Sandra Ávila fue secuestrado; los delincuentes pidieron un rescate millonario, 5 millones de dólares, según el autor. Las gestiones que realizó la reina del Pacífico la pusieron en evidencia frente a las autoridades que le tendieron una emboscada para su captura final. A pesar de que Ronquillo insinúa⁶⁴ que tuvo que investigar con fuentes fidedignas la información, -fuentes a las que además debió por lo menos ofrecer una comida- es decir, que está dando datos fehacientes, el elemento ficcional prevalece sobre lo aparentemente objetivo y convierte el relato en un pastiche que no es ni crónica ni ficción.

Tratándose de figuras de la actualidad, el uso de la ficción debe aplicarse con sutileza y honestidad. Cuando la ficción se impone, y no se advierte que es un texto de esta índole, el documento se convierte en un híbrido de difícil definición. A pesar de que la crónica echa mano de diferentes discursos: la narración en la que se desmenuzan los hechos, la reflexión que desemboca en el estilo ensayístico, los diálogos que provienen de las entrevistas; la dramatización de lo que se cuenta tiene los límites que le impone la veracidad de la realidad ocurrida y que el cronista debe transcribir, sin dejar de lado la subjetividad de quien mira los hechos.

El estilo que presenta Ronquillo en el libro que nos ocupa no es una novedad en su prosa. En un artículo publicado por José Manuel García García el miércoles 23 de marzo del 2005, intitulado “Las muertas de Juárez de Víctor Ronquillo: el morbo de la razón cínica”, a propósito de la publicación de un libro de Ronquillo sobre las muertas de Juárez, el crítico acusa al escritor de inventar, literalmente, datos e incluso entrevistas a los familiares de las muertas. Según el autor, para su investigación había pasado cinco años viviendo en Ciudad Juárez, cosa que José Manuel García cuestiona e incluso acusa de falsedad:

63 Ob. Cit. Página 16.

64 Ob.cit. Página 30

La editorial Planeta recién publicó una nueva edición de “Las muertas de Juárez” de Víctor Ronquillo. El libro es un buen ejemplo del periodismo snuff o la pornoviolencia descriptiva. Ronquillo omite nombres, apellidos, se equivoca en las cifras, los datos, las fechas. Y ha mentido a la prensa: no ha estado en Ciudad Juárez por espacio de 5 años, no ha entrevistado a 187 familias de las desaparecidas, no le dio crédito a muchos de los reportajes tomados de Diario- Internet y sí consultó fuentes oficiales.⁶⁵

Esta información que de nuevo salió publicada el día 25 de abril del 2013, retoma el artículo de 2005 por el periódico *ALMARGEN*, periodismo de Investigación, Medios y Literatura. Las críticas al poco profesional modo de investigar de Ronquillo no están ahora en discusión en este texto, sin embargo son un aviso de la posible desconfianza que, en nuestro caso, y a propósito de la reina del pacífico, nos constituye. El uso de lo ficcional opaca la credibilidad de la información vertida. Esta sería pues un ejemplo de crónica-ficción poco recomendable. El escritor, además, finaliza el relato afirmando que la Reina del Pacífico sí había estado involucrada en el contrabando de cocaína de Colombia a México, hecho este que aún está en proceso de revisión por parte de las autoridades.

Al otro extremo tenemos a Julio Scherer García, quien sí entrevistó a Sandra Ávila. De las largas horas del diálogo saldría el libro *La Reina del Pacífico: es la hora de contar* publicado en 2008 por la editorial Grijalbo Actualidad. En la obra se transcriben no solo las conversaciones entre periodista y reclusa, se narran también situaciones difíciles y agradables vividas en esas horas y se hace un recuento más o menos extenso de la vida de la detenida. De los vaivenes de violencia y fatalidad a los que se vió sometida desde niña por proceder de una familia con raigambre en el narcotráfico. Padres, abuelos, tíos, primos han formado parte de cárteles con décadas de existencia. Julio Scherer no esconde su admiración por Sandra Ávila. Así describirá el primer encuentro:

65 Periódico *ALMARGEN*. México. Reseña revisada el 25 de abril del 2013.

Vestida con el obsesivo color de las internas en proceso, café claro, se adentró en el salón, pausada, los pasos cortos. Tomó la iniciativa y nos saludó de mano, uno a uno. La miré a los ojos oscuros, brillantes, suave la avellana de su rostro. Me miró a la vez, directa, sus ojos en los míos... El cabello, carbón por el artificio de la tintura, descendía libremente hasta media espalda y los labios subrayaban su diferencia natural: delgado el superior, sensual el de abajo. Observada de perfil, la cara se mantenía fiel a sí misma. De frente y a costa de la armonía del conjunto, un cirujano plástico había operado la nariz y errado levemente en la punta, hacia arriba.⁶⁶

Es evidente la fascinación que la mujer despierta en el periodista, verdaderamente impresionado por su imponente figura y su aplomo personal. Hay pues una veta de narrador que sobresale y prioriza en el discurso el tono subjetivo que también es legítimo mostrar y que hacen de la crónica, de la entrevista un discurso más cercano al literario.

Igualmente en su libro *Historias de muerte y corrupción*, publicado por la misma Grijalbo en 2011, retoma experiencias ya vertidas en libros anteriores pero con matices aún no contados. Algunos de ellos son los claro oscuros de la vida de Sandra Ávila en el reclusorio Santa Martha Acatitla en el que aún se encuentra. De nuevo en esas líneas habla más el ser humano que el periodista riguroso. Scherer nos dirá: “*La Reina del Pacífico* y yo conversábamos en la sala de juntas de la cárcel femenil de Santa Martha Acatitla. Nuestras reuniones ocurrían los viernes y en ocasiones agregábamos un día, los martes. Crecía entre nosotros una buena relación, de las que se sienten. A mí me interesaba su vida y ella estaba dispuesta a contarla”.⁶⁷

66 Scherer, Julio. *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*. México. Editorial Grijalbo Actualidad. 2008. Página 12.

67 Scherer, Julio. *Historias de muerte y corrupción*. México. Editorial Grijalbo actualidad. 2008. Página 40.

Gracias a la cercanía que propiciaron las horas de entrevistas, se abrió un fluido de simpatía y admiración que se tradujo en palabras de amabilidad y admiración hacia una mujer que ha convivido con los narcotraficantes más sanguinarios y más buscados del país.

El libro de Sherer dio voz a Sandra Ávila en casi todas sus páginas; hay pues una obvia defensa de la protagonista sobre su vida y los porqués de sus acciones. Desconocemos si lo hizo de manera premeditada o inconscientemente, pero logró establecer con el lector un fino hilo que empuja a sentir empatía con la acusada, llevando a una suerte de inversión de los valores. De victimaria se convirtió en víctima de un sistema arbitrario que la acusó pocas horas después de su aprehensión.

Raquenel Villanueva

La abogada regiomontana -cuyo caso fue mencionado a propósito del narcocorrido, líneas arriba- conocida en todo el territorio nacional por el difícil y arriesgado ejercicio de su profesión, es un personaje digno de ser novelado. No solo por los cuatro atentados padecidos y de los que salió con vida; sino también por su oficio como litigante, defensora de narcos famosos y delincuentes confesos; su origen humilde y su condición de madre soltera; la meteórica carrera hacia el éxito, los lazos de amistad que estrechó con abogados con la misma fama de hombres duros e implacables, defensores de causas aparentemente perdidas. A eso se le suma el carácter aguerrido que la distinguía y una valentía incólume a pesar de encontrarse, casi siempre, en el ojo del huracán.

Ante una vida tan atípica, los reflectores de periodistas e investigadores han enfocado su interés en ella y en su ya trágica muerte, tras recibir el tiro de gracia del sicario de turno, mientras paseaba en un mercado público en compañía de su hija adolescente. También Víctor Ronquillo dedicó uno de los capítulos de la obra ya citada a narrar la historia de Raquenel que para 2008, año en que se publicó el libro, se mantenía con vida. En esta ocasión el título del capítulo alude a la expresión que la misma Raquenel utilizaba después del último atentado del que había salido ilesa: “Tiempo extra”. La abogada le declara al periodista: “Creo que

sí estoy viviendo tiempo extra, tiempo de más, un tiempo que Dios me regaló; lo tengo que vivir plenamente y con todos los problemas que Él me mande. Sé que voy a morir, pero voy a morir de pie”⁶⁸.

De nuevo Ronquillo echa mano de la ficción para contarnos la azarosa experiencia vital de Raquenel Villanueva. Comienza con el último atentado del que había sobrevivido:

Las huellas de la explosión estaban por doquier: muebles desechos, trozos de cristal, restos esparcidos de toda clase de objetos y un insoportable olor a quemado. La oficina quedó destrozada. Nadie habría sobrevivido al estallido que cimbró el edificio y provocó el corte de la luz. Unas débiles flamas era lo único que quedaba del incendio que lograron sofocar los bomberos. Apenas diez minutos antes, un hombre sigiloso había salido del elevador. Se acercó a la entrada del despacho de la abogada y con sumo cuidado sacó de una maleta deportiva un objeto envuelto en una bolsa de plástico del súper. Y diez minutos antes de eso el teléfono había sonado varias veces; era un llamado insistente y molesto que distrajo a la abogada de la minuciosa revisión de un expediente judicial que contenía una gran cantidad de fojas.⁶⁹

El relato continúa explicando cómo la abogada contesta la llamada que le advierte: “tenga cuidado, la van a matar”. En esta ocasión logró salir del recinto antes de que la explosión de la bomba que había sido instalada desintegrara el interior de la habitación. El narrador, que en esta ocasión advierte haber realizado una entrevista personalmente a Raquenel Villanueva, transcribe incluso algunas declaraciones de la misma en la que apreciamos a una mujer que habla directamente y sin tapujos. Ella confesará: “Quienes litigamos en materia penal, tanto en el fuero común como en el federal, lo vemos todos los días, es triste darnos cuenta de que tenemos autoridades corruptas. Autoridades que en lugar de administrar y

68 Ob. Cit. Página 190.

69 Ob.Cit. Página 169

procurar justicia son parciales cuando quienes comparecen en un hecho o se ven involucradas en una acusación están apoyados por influencias o tienen recursos económicos altos.”⁷⁰.

En el texto hay un contrapunteo entre lo que se narra y las declaraciones de Raquel que además de denunciar abiertamente al sistema, defiende sus actos y los juzga limpios, sin trampas ni arreglos por debajo de la mesa. Esto permite que, también aquí, el lector disipe la bruma que cubre la imagen construida por los medios y por los escándalos en los que se ha visto envuelta la abogada. Sin embargo, el estilo del narrador, excesivamente libre en cuanto a fuentes fidedignas y falta de datos duros, enrarece la atmósfera de completa credibilidad.

Ronquillo narra eventos en los que, las más de las veces, omite nombres y lugares. Insiste en citar rumores o dichos de la gente. Describe detalles personales de lo que los personajes experimentan en su interior; de lo que piensan en el momento en que realizan acciones con un claro acento ficcional:

¿De dónde le vino la riqueza que-según cuentan- tiene la abogada, esas millonarias cuentas en bancos en el extranjero, la inmobiliaria, los hoteles, los muchos negocios en los que dicen que está asociada “por abajo del agua”? Corre el rumor que de sus tratos con los narcos. Hay versiones de que cobró la recompensa que las autoridades ofrecían por uno de los barones del narcotráfico en México, el mero jefe de las operaciones en una importante zona fronteriza. Dueño del negocio del trasiego de droga por mar, aire y tierra en la vasta región del Golfo de México. (173)⁷¹

Tomar en cuenta versiones que van y vienen, comentarios que incriminan sin citar la fuente es una temeridad, más aún si nos referimos a la fama de alguien con tantas contradicciones en su vida profesional y personal pero también con tantos logros. La libertad de estilo del escritor que no da un

70 Ob. Cit. Página 171.

71 Ob.Cit. 173

seguimiento cronológico a los eventos que narra, sino que los presenta de forma arbitraria, desorienta al lector que no logra asimilar con exactitud cómo ocurrieron los hechos.

La segunda versión

Desde otro ángulo discursivo nos encontramos con el libro de Ricardo Ravelo titulado *Los Narcoabogados*, publicado en 2006 por la editorial De Bolsillo. La obra es un compendio de crónicas en las que el periodista se sumerge en la otra cara del narcotráfico, la de sus abogados defensores. Los profesionales del derecho que a sabiendas de los peligros que correrán en el ejercicio de sus funciones, asumen el reto, con las ventajas económicas que esto les traerá consigo y participan discreta o abiertamente en la defensa de quienes parecieran ser, por su misma condición, indefendibles: los narcotraficantes.

El periodista dedica 6 capítulos a Raquenel Villanueva. La abogada recorre su vida y habla de la pobreza de su infancia y adolescencia, de sus primeros logros laborales, de su incursión en el derecho como carrera y de sus amistades, quienes le enseñaron muchas de las estrategias a seguir en casos difíciles. Ravelo sin embargo no desarrolla el discurso a través de la transcripción del diálogo sostenido con Raquenel. Más bien estructura el texto con la mirada de quien escribe. Así describe al personaje:

Como si fuera una principiante que no mide ni calcula sus límites –solo ella conoce sus estrategias– Raquenel grita, se enoja; le mienta la madre a los jueces, saca de balance a los rivales; le rompe el esquema a los impartidores de justicia, manotea, avienta papeles, golpea los escritorios...con esa fuerza incontenible puede incendiar un juzgado, poner fin a una diligencia y salir con ventaja de una audiencia prolongada, porque ha logrado su propósito: invertir los papeles y favorecer a su cliente. Este signo de valentía, nadie lo duda,

proviene de la fuerza volcánica de su explosivo carácter, cuyos resortes internos se disparan ante la menor provocación exterior.⁷²

Desde el primer capítulo intitulado “La abogada del narco” Ravelo nos presenta al personaje tomando en cuenta una de sus más llamativas expresiones: la fuerza de su carácter, la radicalidad de sus decisiones y la valentía, que podría clasificarse también de temeridad. En los siguientes capítulos nos muestra un panorama general de sus andanzas, de modo que el lector puede darse una idea de conjunto de las diferentes vertientes de su vida, especialmente la profesional. Cómo saltó de ser una secretaria de oficinas dedicadas a la burocracia, a recibir una beca que le permitiría completar sus estudios de preparatoria y continuar con la carrera de derecho. Ya en el ejercicio profesional tuvo como guías y faros a Agapito Garza Treviño y Leopoldo del Real Ibáñez; célebres litigantes por lo que Ravelo llama sus “truculentas historias”. Para Raquenel sería, en cambio, maestros a seguir.

En los siguientes capítulos, Ravelo dará cuenta de la vida en los juzgados, los litigios más escandalosos y los triunfos que le dieron fama y que, tristemente, la llevaron a padecer el calvario de la persecución y los atentados, hasta finalmente perder la vida.

Los capítulos dedicados a la abogada cierran con la recolección de corridos que han sido dedicados a exaltar su figura a quien califican como “ladamadehierro”, en clara alusión a Margaret Tacher, la primera ministra inglesa: “Piensan que sólo Inglaterra/ Tiene su dama de hierro/ No se equivoquen señores/ Porque ahorita los entero/ En tierras regiomontanas/ hay una mujer de acero”⁷³. También la llaman “la abogada blindada”, por su capacidad inusitada de haberse librado de cuatro atentados. El orgullo prevalece en los versos de los corridos y ella es alabada por su gran valentía.

72 Ravelo, Ricardo. *Los narcoabogados*. México. Editorial De Bolsillo. Página 192.

73 Ob. Cit. Página 246

La producción de los autores mencionados merece un estudio independiente en el que se profundice en las características de su discurso, sus formas emparentadas con lo literario, la gran ventaja que lo ameno aporta a sus textos y del que, en ocasiones –como veremos– carece el texto novelístico.

El miedo: una sensación permanente en el mundo del narcotráfico

En una entrevista realizada a Stephen King acerca de su vasta obra filmica y literaria, el periodista Ian Caddell le preguntó acerca del miedo como ese ingrediente indispensable del género de terror al que el autor ha dedicado sus páginas más brillantes. King contestó con absoluta convicción: “El miedo es un programa de supervivencia”⁷⁴. Desde esa perspectiva, pareciera que estamos, en principio, ante un fenómeno de carácter emocional que vincula también experiencias fisiológicas que nos mueven a la sobrevivencia; es decir, no se trata de algo necesariamente negativo.

En el mismo tenor, incluso con una mirada aún más optimista, el teórico y cuentista español David Roas, quien ha dedicado buena parte de su carrera al estudio de la literatura fantástica, llega a considerar la percepción del miedo como un placer: “el placer del miedo es un placer moderno”⁷⁵.

Claro que si nos referimos al mismo desde las manifestaciones artísticas, sean estas literatura o cinematografía, la sensación es absolutamente vicaria. El lector sabe que aquello que le produce temor no lo puede agredir directamente.

Sin embargo, en la vida real, la experiencia del miedo se ha instalado en nuestras sociedades y en nuestros países convirtiéndose en una de las mayores angustias que padecemos. El miedo tiene distintas formas de manifestarse; se puede observar que no todos los seres humanos

74 En la página web: <http://www.actualidadliteraria.com> . 2007. Revisado el 21 de enero del 2013.

75 En la página web: <http://dlublin.blogs.cervantes.es/encuentros-digitales-virtual->

padecemos de los mismos tipos de miedo. Existen quienes tienen aversión a las alturas, y que se expresa en el vértigo, o quienes temen a los espacios abiertos –agorafobia- o a la inversa, quienes sufren en los espacios cerrados –claustrofobia-. Pero hay también sentimientos mezclados en la Xenofobia que es el rechazo al extranjero y se mezcla con el odio hacia él. Otras personas experimentan temores frente a determinados animales, a situaciones de angustias colectivas y hasta a olores o frente a la sensación del color.

Desde la época griega se han creado términos para aludir a cada una de las sensaciones de temor. No hay que olvidar, por otra parte, que cada persona experimenta diferentes grados de miedo y las conductas suelen ir del simple desagrado hasta la agresión ya verbal, ya física. Hay muchas conductas delincuenciales cuyo trasfondo es el terror que experimenta el sujeto que la padece.

Tratándose de una sensación subjetiva, voy a referirme al tema del miedo real a través del testimonio que ofrece la crónica periodística en México. Un miedo que se expresa de manera intensa en el mundo del narcotráfico y en sus secuelas sobre los grupos sociales que se han visto castigados por la violencia que genera.

Los periodistas:

En los últimos dos sexenios del Partido Acción Nacional en el poder, el recrudecimiento de la violencia que han generado los cárteles de las drogas entre sí y frente a la sociedad civil, ha llegado a extremos deshumanizados. Reseñar los actos en que se expresa tal violencia ha sido una labor titánica por parte de los periodistas. La Revista *Proceso*, cubre permanentemente la temática del narcotráfico. De manera constante sus periodistas están expuestos a recibir agresiones, amenazas o incluso sufrir la violencia extrema: la muerte. Según los datos arrojados por *Reporteros Sin Fronteras*, en la última década en México han sido asesinados 85. Otros 16 figuran como desaparecidos⁷⁶.

76 En la página web: <http://es.rsfs.org/mexico-el-pais-de-los-cien-periodistas>
Actualizado el 22 de noviembre del 2012.

Entre ellos el caso más recordado, por la vileza con que fue perpetrado y la inconvincente respuesta que ha querido ofrecer el gobierno estatal, es el de la periodista Regina Martínez, corresponsal de la revista *Proceso* en la ciudad de Veracruz, asesinada el 28 de abril del 2012. Su cuerpo fue encontrado en su domicilio y el diagnóstico forense señaló como causas de su muerte la asfixia, a lo que se añaden los hematomas presentes en su cuerpo, producto de un previo castigo corporal. Regina Martínez era una periodista que denunció presuntas irregularidades del gobierno estatal, tanto de Fidel Herrera como del actual gobernador, Javier Duarte de Ochoa. Verónica Espinosa, colega de Martínez en la revista *Proceso*, comenta en un artículo sobre la labor profesional de la periodista:

La corresponsal ahondó en 2010 sobre el dispendio y el descomunal endeudamiento que dejó Fidel Herrera al concluir su sexenio, el cual paralizó a su sucesor Javier Duarte y a la economía estatal, particularmente luego del paso de los huracanes *Alex* y *Karl*, así como de la tormenta tropical *Matthew*. Estos fenómenos meteorológicos dejaron cientos de miles de personas damnificadas, y así lo registró Martínez en el número 1771, de octubre de ese año, en el reportaje *El Huracán Fidel*.⁷⁷

Tras el asesinato de la periodista, se apersonaron en la casa de gobierno de Xalapa, Veracruz, Rafael Rodríguez Castañeda, director de la revista *Proceso* y Julio Scherer García, fundador de la misma. Ante las promesas del Gobernador de esclarecer y esclarecimiento del asesinato, Julio Scherer lo interrumpió, diciéndole: “Sus palabras, le dice, son retórica ritual”.⁷⁸ El gobierno actual, así como el anterior se ha visto envuelto en escándalos de orden económico y de seguridad de amplio espectro. En varias ocasiones fueron retirados masivamente ejemplares de la revista *Proceso* por las denuncias que publicaban. Se atribuye el retiro de los ejemplares al gobierno del Estado.

77 Artículo: “Así era Regina”. Páginas 8 y 9. Revista *Proceso*. N°1853. 6 de Mayo del 2012.

78 Mismo Número página 7.

En el caso de la muerte de Regina Martínez, ocurrida a finales de abril del 2012, no se dio ninguna información acerca de la investigación hasta el 1 de noviembre del 2012, cuando, intempestivamente, las autoridades leyeron un comunicado en el que, sin permitir preguntas, señalaban haber encontrado al asesino confeso, y sugerían una amistad cercana entre este, otro agresor que lo acompañaba y la hoy occisa. Se sugirió que se trataba de un crimen pasional; de una supuesta amistad de Regina con sus agresores que terminó en desgracia. En abril del 2013 la jueza encargada de la sentencia de quien supuestamente había quitado la vida de Regina, se inclinó a darle 30 años de prisión y cerrar el caso. Esto ha sido denunciado nuevamente por los directivos de la misma revista quienes afirman no creer que el dictamen haya sido verdadero.

El Estado de Veracruz ha sido conmocionado a causa de las muertes generadas por los reacomodos de los cárteles de la droga. La persecución a los periodistas en Veracruz es cada vez mayor, al extremo de que es considerarlo como el Estado mexicano de mayor riesgo para el ejercicio del periodismo profesional.

Sin quedarnos en un único ejemplo, vemos en el número 1853 de la Revista *Proceso* el artículo titulado “Infierno Psicológico”, escrito por Anne Marie Mergier. En él la periodista entrevista a Anthony Feinstein, que, en palabras de la periodista, ha sido “el mayor estudioso de los desórdenes psicológicos de los corresponsales de guerra”. De origen sudafricano, Feinstein, médico de profesión, vino a México para estudiar “los problemas de los reporteros que cubren la guerra de Calderón”. Entrevistó a 130 reporteros de provincia y su conclusión fue desalentadora: “Mi impresión personal –dice- es que las heridas psíquicas del 25% de los reporteros mexicanos vulnerados por la violencia son mucho más profundas que las de los reporteros de guerra”.⁷⁹

Según Feinstein la mayoría de ellos padece los síntomas del PRSD (*post traumatic stress disorder*). Señala el especialista: “Padecen depresiones profundas, les angustia sobremanera lo que pueda pasarle a sus familias,

79 Páginas de la 28 a la 32.

muchos rehúsan socializar y la mayoría está obsesionada por su salud física”. Un aspecto interesante de las observaciones del especialista es ver la diferencia entre estos periodistas y aquellos corresponsales de guerra de cadenas internacionales, pues, según apunta él mismo, aquellos tienen el apoyo de sus empresas que les facilitan seguro médico, seguro de vida y atención psicológica especializada; los reporteros mexicanos carecen de todos estos recursos y reciben un salario modesto.

Las víctimas:

El miedo es la manifestación más palpable de que la guerra contra el narcotráfico ha dejado como secuela. Las víctimas padecen el sentimiento del miedo en toda su amplitud y la consecuencia más desastrosa la vemos en los niños. El libro *Fuego Cruzado*⁸⁰ de Marcela Turati, publicado en 2011 es un testimonio desgarrador de lo que padecen quienes que por azar, se encontraron en el fuego cruzado de los narcotraficantes. Turati analiza especialmente a los más vulnerables: los niños que han perdido a sus seres queridos, o aquellos que han muerto por encontrarse en medio de un tiroteo. En uno de sus apartados, titulado “Colapsados por el miedo” la investigadora resume el caos en el que habitan grupos sociales cada vez más extendidos:

Todos los días, en algún lugar del país se registra un enfrentamiento armado entre las fuerzas federales y alguno de los grupos criminales. La violencia homicida que recorre México pisotea vidas, las avienta a una trituradora, las destroza. Cada una de las balas disparadas deja una huella imborrable. Hace tanto daño como una bomba. Afecta gente a su paso. Sume en depresión a familias completas. El miedo las toma de rehén. Tortura a sus miembros hasta en sueños. Incuba enfermedades en sus organismos. Las arruina económicamente. Se ensaña especialmente contra los más pobres, a quienes roba más oportunidades y condena a repetir el ciclo de exclusión. Deja maltrechas sociedades enteras. (2011: 57)

80 Turati, Marcela: *Fuego Cruzado*. (2011). Editorial Grijalbo.

Turati escarba en el tejido social de aquellos que han sido lastimados. Ve a los niños huérfanos, a las viudas que presenciaron cómo ultimaban la vida de sus maridos. Todos ellos necesitan terapias especiales a las que no siempre tienen acceso. Pero va más allá: también subraya el caso de los desaparecidos a quienes el gobierno federal ha sepultado en el olvido. Recientemente, se han producido a lo largo y a lo ancho de todo el país manifestaciones masivas de familiares de desaparecidos.

Las madres de ellos, las más de las veces, se plantan en el Zócalo capitalino, o marchan kilómetros para mostrar las fotos de aquellos que ya no están. Pero las autoridades mexicanas no parecen estar muy interesadas en la suerte corrida por esos desaparecidos. Turati anota: “Yo desaparezo, *salí a comprar agua y me acorralaron*; Tú desapareces, *regresabas del establo cuando te llevaron*; él desaparece, *viajó para dar una charla antisequestros y no llegó a la cita*; nosotros desaparecemos, *recorriamos el país vendiendo pinturas hasta que nos interceptaron...* La desaparición masiva de personas, que se pensaba casi erradicada, resurge como una epidemia que ha originado todo tipo de relatos escabrosos que ya nadie pone en duda.” (2011: 192), concluye la periodista.

El miedo es, pues, ese temor que genera la violencia y que se puede vivir en diferentes planos: uno, claramente reconocible, cuando la agresión es física y viene directamente hacia nosotros; otra más, cuando nos topamos con la corrupción, los abusos de los políticos; las trampas a través de las cuales logran alcanzar sus objetivos más mezquinos en detrimento de una sociedad lacerada e inmersa en la impotencia y en la desilusión. Es el caso, por señalar un ejemplo, del Casino Royale, incendiado y baleado el 25 de agosto del 2012 en Monterrey, Nuevo León. Cincuenta y dos personas murieron en el lugar, bien fuese por la balacera de que se hizo objeto al casino, o por asfixia, a causa del humo que invadió todo el local. Se trató de una venganza entre grupos delictivos por un soborno no entregado. Sin embargo, después del suceso, se conocieron una serie infinita de irregularidades tanto en este casino como en otros que no tenían sus permisos en regla; y mucho menos las condiciones físicas adecuadas para evitar este tipo de tragedias.

Los militares:

En el caso del narcotráfico existe una auténtica guerra, porque no sólo se enfrentan los cárteles entre sí, sino también con militares; o bien son estos últimos quienes arbitrariamente hostigan, golpean e incluso asesinan a víctimas civiles que nada tenían que ver con las acciones del narcotráfico. En su número 1869, fechado el 26 de agosto de 2012, *Proceso* publica un “Reporte Especial” que intituló: “Testimonios de la brutalidad militar”. Allí se denuncia, por testimonios de las víctimas de los grupos militares, las irregularidades continuas en las que incurren los soldados y marinos que dicen combatir a los actores del crimen organizado, sin ningún tipo de corrección o vigilancia sobre sus acciones, por parte de las autoridades.

Uno de los casos más llamativos es el del puerto de San Felipe, en Baja California; un pueblo de pescadores que se encuentra a doscientos kilómetros de la frontera con Estados Unidos; es decir, un lugar clave para el trasiego de enervantes; Gloria Leticia Díaz, periodista que cubrió el evento, señala: “Los militares sin identificación a la vista, revisan minuciosamente todos los vehículos. No hay criterios ni protocolos claros en la revisión: pueden tardar diez minutos o hasta hora y media en hacerlo; o más, si alguien protesta, cuentan quienes frecuentan el tramo carretero”.⁸¹ La arbitrariedad con la que trabajan los militares va de la mano de la negativa por parte del gobierno de la intervención de instituciones como Derechos Humanos o alguna que pueda denunciar irregularidades. En entrevista a Raúl Ramírez Baena, director de la Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste (CCDH), comentó a la periodista: “Si el C-4 –que atiende llamadas de emergencia- recibe una denuncia por un allanamiento o por un cateo ilegal, por una detención arbitraria en la que esté involucrado el Ejército o haya presencia de vehículos militares u hombres encapuchados vestidos de negro, tiene instrucciones de no intervenir”⁸².

81 Revista *Proceso*. N°1869. 26 de agosto del 2012. De la página 7 a la 9.

82 Revista *Proceso*. N°1869. Página 7.

Efectivamente, el sexenio de Felipe Calderón ha sido permanente el incumplimiento de los Derechos Humanos. En hacerse la vista gorda frente a denuncias testimoniales, sobre todo en los Estados del Norte del país, que se enfrenta no sólo a la presencia de los cárteles y de los militares, sino también a una geografía accidentada, donde el aislamiento físico es condición inevitable de los pobladores de aquellas zonas.

Si bien podemos anotar páginas de casos de abuso del poder por parte de los militares, también encontramos otra cara de la moneda. En la Revista *Proceso* N° 1824 del 16 de octubre del 2011, vemos un artículo intitulado “Cuando los soldados se suicidan...” escrito por Gloria Leticia Díaz. La periodista expone el caso de varios militares que, por diferentes razones, han sido apresados y pagan penas de varios años en prisión militar.

El estado de depresión en el que se ven sumergidos ha llevado a 82 miembros del Ejército y 14 efectivos de la Marina al suicidio que a la fecha de la publicación de la Revista en 2011. Ese era el número de suicidios de militares y marinos en lo que iba del Sexenio de Felipe Calderón. En general, los especialistas ven una estrecha relación entre la experiencia de la violencia a la que se ven sometidos los militares y el deseo posterior de quitarse la vida. Esta es otra manera de vivir el miedo.

La vivencia del miedo puede mostrar diferentes caras: las más de las veces te paraliza, o bien puede generar más agresión, una violencia descontrolada que alcanza niveles de destrucción absoluta: como el suicidio y lo han perpetrado muchos más individuos de lo que podemos calcular.

CAPÍTULO QUINTO

NARCO-NOVELAS: VARIANTES Y COINCIDENCIAS⁸³

Más allá de esto, lo que hoy se conoce como la novela narco, procede de otras raíces. La violencia que caracteriza su mundo, la abyección en sus más variadas perversiones como atmósfera y recurso predominante y los hechos que protagonizan sus personajes: de nobleza inusitada en ocasiones, las más de las veces de una terrible animosidad hacia la maldad por sí misma o por venganzas implacables, la emparentan con la llamada novela negra, con abundante presencia de las características propias de la novela policial.

Ambos géneros⁸⁴ -o subgéneros, como también se le clasifica- poseen la célebre paternidad de Edgar Alan Poe, que elabora el perfil del hábil investigador Auguste Dupin, categoría recurrente en otros autores del género, como es el caso del famoso Sherlot Homes. Algunos críticos se remontan a la novela gótica como antecedente de lo que sería la novela negra; en definitiva se trata de una misma raíz, el crimen –el mal, como consecuencia- y diferentes matices en la elaboración argumental: en unas ocasiones la búsqueda de asesino –novela policial- en otras el interés por resolver asesinatos –novela enigma- y las más de las veces por la representación de la sordidez que se enquista en personajes, acciones y espacios: novela negra.

83 Parte de este capítulo fue publicado en la *Revista Sinaloense de Ciencias Sociales. Arenas*. Número 27. 2011.

84 No pretendemos en estas líneas discutir en torno a la noción de género o subgénero; preferimos emplear el término primero por considerar que tanto la novela policial como la novela negra poseen suficiente consistencia literaria y estética.

En su primera época la novela negra estuvo más vinculada con la investigación de crímenes, propia del género policiaco; con los años ampliará sus fronteras a medida que se adentra en el siglo XX y su modernidad, caracterizada especialmente por el crecimiento urbano. Ciudades grandes, unidas al abandono sistemático del campo, dan como resultado la sobrepoblación de las urbes y la pérdida de capacidad para resguardar el orden. La consecuencia inmediata es predecible: aumento de la delincuencia, mayor inseguridad ciudadana, expansión de la pobreza; todo ello entreverado por la corrupción de los altos y bajos mandos, que ven en el poder la mejor arma para vivir de la impunidad. Luis Carlos Cano Velásquez explica la evolución de la novela negra clásica hacia la contemporánea enfocando su atención en el nuevo escenario de la sociedad actual que afecta en la metamorfosis que sufre el detective. El investigador apunta:

...Aunque la novela negra conserva la visión maniquea de oposiciones contradictorias características de la modalidad clásica, su protagonista asume una función (exitosa en cuanto a la solución del misterio, pero fallida en el control de la corrupción) de proveer la justicia que las instituciones son incapaces de proporcionar. En el proceso de investigación, el detective se sumerge en un mundo de alienación y anarquía, persigue la verdad e, infructuosamente, intenta erradicar el mal; las sutilezas del método deductivo, de capital importancia en la narrativa detectivesca clásica, son reemplazadas por la importancia asignada a la experiencia, por un agudo conocimiento del mundo y un profundo e incorruptible sentido moral. Como resultado la novela negra afirma la noción de que el crimen no es una aberración temporal sino un rasgo definitorio del mundo contemporáneo, más específicamente del mundo urbano...⁸⁵

85 Cano Velásquez, Luis Carlos: “Novela negra, modernismo y revolución en *Sombra de la Sombra*, de Paco Ignacio Taibo II. Artículo publicado en la Revista Co-herencia. N°5. Vol 3. Julio – Diciembre. Páginas 76-77.

El rasgo que caracteriza a la novela narco es justamente la aberración que señala Cano Velásquez y que se encuentra tanto a nivel personal, como en cada uno de los estratos sociales; por ello los argumentos detectivescos que caracterizan a la mayor parte de la producción novelística del narcotráfico se ven atrapados por la maraña que la abyección teje permanentemente. No solamente veremos historias de asesinatos en las que se debe encontrar a la víctima; el universo que se despliega al adentrarse en el detalle, en los giros argumentales, constatan que el eje centrar alrededor del cual gira lo demás es la abyección.

Julia Kristeva en su obra *Los poderes de la perversión* explica:

“...Pero había que esperar a la literatura “abyecta” del siglo

XX (aquella que continúa el apocalipsis y el carnaval) para comprender que la trama narrativa es una delgada película constantemente amenazada por el estallido. Pues cuando la identidad narrada es insostenible, cuando la frontera sujeto/objeto se quebranta, y cuando incluso el límite entre adentro y afuera se torna incierto, el relato es el primer interpelado. Si a pesar de ello continúa, cambia su factura: su linealidad se quiebra, procede por estallidos, enigmas, abreviaturas, incompletudes, enredos, cortes...En un estallido ulterior, la identidad insostenible del narrador y del medio que parece sostenerlo no se *narra* más sino que se *grita* o se describe con una intensidad estilística máxima (lenguaje de violencia, de la obscenidad, o de una retórica que enlaza el texto con la poesía. El relato cede ante un *tema-grito* que, cuando tiende a coincidir con los estados incandescentes de una subjetividad límite que hemos denominado abyección, es el tema-grito de dolor – del horror. En otros términos, el tema del dolor – del horror es el último testimonio de estos estados de abyección en el interior de una representación narrativa...”⁸⁶

86 Kristeva, Julia. (1988). 2004. *Los poderes de la perversión*. Siglo XXI Editores. Argentina. Página 186.

El comentario de Kristeva sobre el discurso sostenido por lo abyecto, detalla cada uno de los elementos que encontramos impregna al tópico. La oralidad se hace presente en gran cantidad de narconovelas, vinculándola con un realismo exacerbado en donde se pretende reproducir un mundo y unos hechos que parecieran inverosímiles y que superan los límites de lo posible en el comportamiento humano.

La elaboración del discurso de las narconovelas abunda en coincidencias entre unos autores y otros; por ello haremos uso de una taxonomía de orden estético a través de la cual podamos mostrar un panorama amplio de títulos que nos permita tener nociones de conjunto respecto a lo que hoy podemos clasificar como narconovelas; que no son solamente aquellas que se detienen en el narcotráfico como tema central; a esto se ha añadido la composición de un lenguaje desgarrado, la presencia de protagonistas con perfiles conductuales semejantes, y el desarrollo de argumentos viciados de violencia, muerte y derrotas personales; tanto las acciones como el desenlace de las mismas se ven impregnadas permanentemente de la presencia del mal como rasgo definitorio, de allí que muchas veces nos encontramos frente a ambientes y situaciones exacerbadas y al borde de abismos interiores que rayan en la pérdida de la razón.

Realismo y voz

Para establecer una mirada de conjunto que nos permita tener una visión clara y más completa de la producción narrativa sobre el narcotráfico, y previa lectura de un número abundante de novelas, podríamos clasificarlas en dos bloques. Uno, el más abundante, no solo por la afluencia de las novelas sino por el éxito en su recepción y en sus dividendos editoriales, serían aquellas obras escritas y publicadas prácticamente todas en la primera década del siglo XXI por jóvenes promesas. En su mayoría son intelectuales erradicados en los estados del norte de México (aunque también nos encontramos con otros que viven y laboran en el centro del país) que en definitiva pretenden mostrar el flagelo en el que vive cotidianamente el ciudadano común.

El afán de denuncia –sin que por ello medie un tono moralizador– va de la mano de una inclinación hacia el realismo que en ocasiones podría tornarse

desmedido. Lo vemos fundamentalmente en el uso de la oralidad muy apegada a como se concebía en las novelas regionalistas de mediados del siglo XX y ya en desuso. En aquel entonces se pretendía reproducir el habla campesina; ahora la del bato callejero, la del matón a sueldo que habla con vulgaridades, que es hijo de la ciudad y de sus bajos fondos, que pertenece a una zona del país asfixiada por la violencia.

En ese tenor encontramos a uno de los más controvertidos autores; me refiero a Elmer Mendoza, escritor prolífico que ha recibido reconocimientos de carácter internacional. Su primera novela, *Un asesino solitario* (2007) publicada por Tusquets Editores en 1999, fue la primera que salió al mercado editorial con el tópico del narco. A través de la voz del narrador protagonista, en un tono de oralidad urbana, haciendo uso de los modismos regionales de la zona norte del país –Culiacán, Sinaloa– vemos de forma indirecta, como si asistiéramos a una radionovela, y de la mano de una voz, parte de la vida de Jorge Macías, sicario a sueldo al que se le encarga el asesinato del candidato en turno.

Con el tenue disfraz de cambios de nombres y lugares, al autor implícito permite que nos ubiquemos en el México de los políticos corruptos y de la supremacía de los cárteles de la droga en los espacios más poderosos. Es el relato de un primer intento de asesinato en Culiacán, Sinaloa del tristemente célebre Luis Donald Colosio que no tuvo una gran publicidad pues el acontecimiento se vio opacado por la violencia desatada en Chiapas ese mismo año. La historia la desmenuza el protagonista de la novela desde una perspectiva vacua, frágil e inescrupulosa. La mirada de Jorge Macías, la inconsciencia con que asume el encargo que le habían impuesto construye una atmósfera que va del cinismo al humor negro. Vemos el *lenguaje de violencia* del que habla Julia Kristeva líneas arriba traducido en un recurrente soliloquio; el interlocutor, siempre ausente, permite que el protagonista desarrolle su locuacidad que raya en la verborrea ramplona, propia de un individuo sin instrucción. Transcribimos algunas de sus intervenciones:

“...Tratando de entender a la pinche vida eché un lente por el lugar, que Cifuentes y sus compañeros ya habían

inspeccionado, el guarura más guapo del mundo y el destripador eran una sola masa roja, estaban encimados, bien chilo; ¿Es cierto que murió el jefe H? pregunté, Los hombres como el jefe H no mueren, pendejo, gritó Jiménez bien encabronado...⁸⁷

El tono coloquial, con lenguaje soez logra esa condición de lenguaje horror- dolor; sin embargo, éste se presenta a lo largo de toda la obra, convirtiéndose en un discurso tedioso e incluso redundante; esto explica la controversia que en intelectuales y críticos se ha venido presentando, con opiniones muchas veces encontradas. En la Revista *Letras Libres*, por ejemplo, con fecha de septiembre del 2005 el crítico Rafael Lemus arremete agriamente contra la narco novelas en un artículo intitulado “Balas de Salva. Notas sobre el narco y la narrativa mexicana”. Lemus explica:

“...Una narrativa sobre el narco, una estrategia ordinaria: costumbrismo minucioso, lenguaje coloquial, tramas populistas. El costumbrismo es, suele ser, elemental. A veces excluye, casi completamente, la invención, como si la imaginación no pudiera agregar nada a la realidad. La prosa es, intenta ser, voz, rumor de calles. Hijos bastardos de Rulfo, sabemos que nada hay más artificioso que *registrar* literariamente el habla popular. Todos se empeñan en esa tarea, algunos entregados a un fin dudoso: recrear una prosa idéntica al lenguaje coloquial, aun si ésta no es literariamente pertinente. Las tramas son, suelen ser, convencionales. Una idea parece sedarlas: ya es demasiado perturbador el contexto, demasiado brutal la violencia, para aparte crear tramas delirantes...⁸⁸

87 Mendoza, Elmer. 1999. *Un asesino solitario*. Fabula. Tusquets Editores, México.

88 Lemus, Rafael. “Balas de salva. Notas sobre el narco y la narrativa”. En la página <http://www.letraslibres.com/index.php> . Página consultada el 9/09/2009.

El tono despectivo que invade el comentario de Lemus, le resta seriedad o credibilidad, aunque la descripción de las categorías de la que echan mano los escritores no estén lejos de las que él registra; de allí que al mes siguiente hubiese una respuesta escrita por Eduardo Antonio Parra, uno de los novelistas del tópico, rebatiendo los planteamientos del primero. Con mayor decoro, Parra trata de explicar el por qué del realismo, o de los coloquialismos de la narrativa narco, el autor explica que la tendencia al tópico procede de una realidad padecida permanentemente, y no recibida a través de los medios de comunicación. Sin ir a los extremos, efectivamente, muchos de los recursos estilísticos y temáticos que emplean los narradores, responden al afán de recrear literariamente lo que rodea al universo narco.

Elmer Mendoza tuvo un éxito abrumador con la publicación de esa primera novela, de tal modo que en 2001 Tusquets Editores presenta *El amante de Janis Joplin* que según algunos críticos es considerada la novela en la que se “explora el mundo de las víctimas sin redención”. Su protagonista, David, en clara alusión al bíblico joven David que lucha contra Goliat, es un serrano humilde con una gran habilidad en el lanzamiento de piedras a gran distancia, su puntería es envidiable. Sin embargo comete el error de acercarse a la amante del capo Rogelio Castro, que lo agrede al verlo cerca de su novia. Para defenderse David le lanza una piedra que acaba con la vida del capo. Esto lo lleva a huir de su territorio; a partir de ese hecho los azares de David se presentan velozmente. Entre ellos tiene un encuentro sexual con la famosa cantante Janis Joplin, conocida por el gusto que tenía de tener relaciones con desconocidos a quienes no volvía a ver.

La composición argumental va de la mano, de nuevo, de un lenguaje coloquial confuso, en el que David escucha una voz interior que constantemente lo reta a realizar actos desproporcionados; el lenguaje de los delincuentes se reproduce sobradamente. A continuación una pequeña muestra:

¿Qué bronca, carnal?, No voltees, síguete derecho hasta el Zapata ¿por qué ?No hables y no seas culón. El Cholo avanzó hacia el

boulevard al tiempo que intentaba reconocer al intruso pero sin fortuna: ¿Qué onda, carnal, quién eres? Cállate y sigue como te ordené. En cuanto llegaron al Zapata, y antes de que el Cholo pudiera impedirlo, el tipo se bajó y fue reemplazado por el Chato, que cargaba una maleta negra. Quiubo, pinche Cholo, ¿te cagaste? El Chato vestía mezclilla y sonreía bajo la sombra de una gorra beisbolera, Tú y tu socio me cagan lo que tengo entre las piernas, güey, y que sea la última vez que me haces este numerito

El comportamiento del personaje, que raya literalmente en el retraso mental, es sublimado cuando lo apresan y, pretendiendo matarlo previa castración, él se niega a semejante indignidad y se lanza al mar. La ingenuidad del personaje es su redención. El antihéroe se transforma y cobra la fuerza necesaria para valorarlo.

En 2004 le publican *Efecto Tequila*, la misma editorial que en 2007 le otorgan el premio Tusquets Editores de Novela a su obra *Balas de Plata*. *La prueba del ácido*, publicada en 2010, es uno de sus últimos títulos en el que se mantiene la temática narco, incluyendo la injerencia del ya famoso detective Edgar, El Zurdo Mendieta, protagonista de la novela anterior, a quien se le asigna el caso del asesinato de la bailarina Mayra Cabral de Melo; el estilo coloquialista de Mendoza, ya más atemperado, no pierde, sin embargo, el abuso de una oralidad abyecta y degradante.

El éxito editorial explica en buena medida la prolífica publicación no sólo de Elmer sino de un sinnúmero de títulos. Entre ellos citamos algunos representativos: *Malasuerte en Tijuana* de Hilario Peña (2009); *Tiempo de Alacranes* de Bernardo Fernández, Premio Semana Negra de Gijón en 2005. *Al otro Lado*, de Heriberto Yépez, publicado por la editorial Planeta en 2008. *¿Y qué fue de Bonita Malacón* de José Dimayuga, (2007). *Jesús Malverde. El santo Popular de Sinaloa* escrito por Manuel Esquivel y publicado en 2009 por la misma editorial Jus; la novela es una épica de Malverde, convertido en una suerte de Robin Hood mexicano que luchará a brazo partido por ayudar a los más pobres, quitándoselo a los ricos. *El Cerco*, de Juan Antonio Rosado, publicado por la editorial Jus en 2008. La mayor parte de las novelas citadas utilizan la técnica de la heteroglosia

generando una suerte de polifonía de voces que enriquecen el texto a nivel argumental y que hablan del énfasis por rescatar la vida de la gente de a pie y sus vicisitudes.

A la par de estas novelas, a las que podríamos clasificar de la nueva narrativa popular urbana que coinciden en la oralidad, en los argumentos, en la presentación de personajes anti heroicos y en la descripción en profundidad del mundo de sicarios, capos o consumidores consuetudinarios de la droga; encontramos el segundo grupo de novelas, en ellas observamos un mayor apego a técnicas tradicionales en la construcción espacial y temporal y en una mirada omnisciente de los sucesos; entre ellas encontramos a la ya célebre *La Reina del Sur*⁸⁹ de Arturo Pérez Reverte, autor español que estudió a detalle los hechos del narcotráfico en México y que ha tenido un éxito editorial incuestionable. Aborda con mayor detalle el tema de la sorpresa, del misterio de las tramas.

Crimen de Estado escrita por Gregorio Ortega Molina, en el que se revela las implicaciones de la cúpulas de poder en la fuerza del narcotráfico y sus cárteles; la obra fue publicada en 2009 por Plaza y Janés sigue esta misma línea estética, así como el libro de relatos *La Santa Muerte* (2003) y *Sicarios* (2007) escritos ambos por Homero Aridjis y publicados por Alfaguara; *La esquina de los ojos rojos* (2006) -publicado también por Alfaguara- de Rafael Ramírez Heredia, escritor de fama nacional. *Los trabajos del Reino* de Yuri Herrera, que ganó el I Premio Otras voces, otros ámbitos, fue publicado por primera vez en 2004; la novela fluctúa entre el despliegue de un lenguaje más bien poético, las más de las veces, y la presentación de la simpleza y bajeza de muchos de los personajes que abundan en el narcotráfico.

Como podemos apreciar, cada vez se van sumando más editoriales de prestigio a la publicación de novelas narco. Planeta, Plaza y Janés, Tutsquet... muestran abiertamente la política que hoy tienen las editoriales:

89 Cf. Pérez –Reverte, Arturo: *La Reina del Sur*. Punto de Lectura, México, Quinta reimpresión, 2008.

el lema es vender, vender y vender. Incluso vemos más escritores con alto nivel intelectual que se interesan en escribir acerca de la temática, aunque no sea en el género novelístico. Un ejemplo lo vemos con la obra de Sergio González Rodríguez, prestigioso periodista mexicano escribió *El hombre sin cabeza* en 2009. Encontramos en su texto la hibridez de géneros entre el documental y el tono muchas veces lírico que imprime el autor a algunas de las anécdotas narradas, y el carácter protagonista, con que se ubica al contar testimonios personales; el texto es un estudio muy bien documentado de las últimas prácticas que los grupos delictivos han llevado a cabo para dar fin a la vida de sus víctimas: la decapitación, la tortura, el desollamiento, entre otros, muestran la cara más perversa que invade al mundo del narcotráfico y que se ha impuesto como práctica común.

Aunque establecimos categorías en el estudio de las novelas con temática *narco* como una medida pedagógica y analítica, considero que la calidad estética, los procedimientos narrativos y el esfuerzo literario deben verse en cada uno de los textos de manera individual. No podemos descalificar o redimir masivamente. La época de los dictámenes dogmáticos ha caducado y estas obras nos muestran otra vez la versatilidad que se desprende de la literatura como expresión artística. Las coincidencias nos ayudan a tener una mirada de conjunto, sin perder por ello el valor de cada una.

BIBLIOGRAFÍA⁹⁰

Astorga, Luis. *Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia*. Latin American Studies Association, en April 17-18. 1997, en Guadalajara, México.

_____ 1995. *Mitología del "narcotraficante" en México*, México, Plaza y Valdés.

Bajtín, Mijail. 1975. *Teoría y estética de la novela*. *Trabajos de Investigación*. Madrid. Taurus.

Cervantes, Sergio, "La narcoviencia en Sinaloa", en *Historia de la violencia, criminalidad y narcotráfico en el noreste de México*, Memoria del XVII Congreso de Historia >Regional, versión internacional, Culiacán, Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Autónoma de Sinaloa, 2002.

Gallegos, Karla. 1995. "Antecedentes y trascendencias de la migración china a la zona del Pacífico Norte mexicano" en Alfredo Millán, coord. *La crisis asiática y Sinaloa*, Universidad Autónoma de Sinaloa.

González Rodríguez Sergio: *El hombre sin cabeza*. Anagrama. Crónicas, México, 2008.

Jaramillo Agudelo. 2011. *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Editorial Alfaguara.

90 Por su extensión, en la bibliografía solo citaremos los libros utilizados. La información hemerográfica y las páginas de internet se encuentran en las notas a pie de página.

Kristeva, Julia. (1988). 2004. *Los poderes de la perversión*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Lévi Strauss Claude: *Antropología Estructural*. Siglo XXI Editores, México, 1982

Mendoza, Elmer. 1999. *Un asesino solitario*. Fabula. Tusquets Editores, México.

Morales Sales, Edgar Samuel. 2000. Estigmas Sociales, Historia y Nuevo Orden en América Latina. Cuadernos de Investigación N°15. Cuarta época.

Naím, Moisés: *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. DEBATE, Primera edición en México, 2006.

Olmos Aguilera, Miguel. 2002. “El corrido de narcotráfico y la música popular en el norte de México”. *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*.

Pérez –Reverte, Arturo: *La Reina del Sur*. Punto de Lectura, México, Quinta reimpresión, 2008.

Rama, Ángel. 1984. *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte. Montevideo.

Ravelo, Ricardo: *Los Narcoabogados*. Debolsillo,, Primera reimpresión, México, 2007.

_____. *Osiel. Vida y tragedia de un Capo*. Grijalbo, México, 2009.

_____. *Crónicas de Sangre. Cinco historias de los Zetas*. Debolsillo, México, 2007.

_____. *Los capos. Las narco-rutas de México*. Debolsillo. Cuarta Reimpresión, México, 2008.

Ronquillo, Víctor: *La Reina del Pacífico y otras mujeres del barco*.

Planeta, Colección Temas de Hoy, México.

Rotker, Susana. 2005. *Bravo Pueblo*. Editorial Nave Va. Caracas.

Sánchez Godoy, Jorge Alan: “Procesos de institucionalización de la *narcocultura* en Sinaloa. En la Revista *Frontera Norte*, Vol 21, Número 41, Enero-Junio de 2009.

Scherer García, Julio: *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*. Grijalbo, México, 2008.

_____ : *Historias de muerte y corrupción*. México. Editorial Grijalbo actualidad. 2011.

Todorov, Tzvetan. 1991: *Los géneros del discurso*. Monte Ávila Editores. Caracas.

Turati, Marcela. 2011. *Fuego Cruzado*. Editorial Grijalbo. México.

Valbuena, Carlos Esteban: “Narcocorridos y Plan Colombia”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2004. Vol 10, n 3 (Sept.-Dic.).